



This is the **published version** of the bachelor thesis:

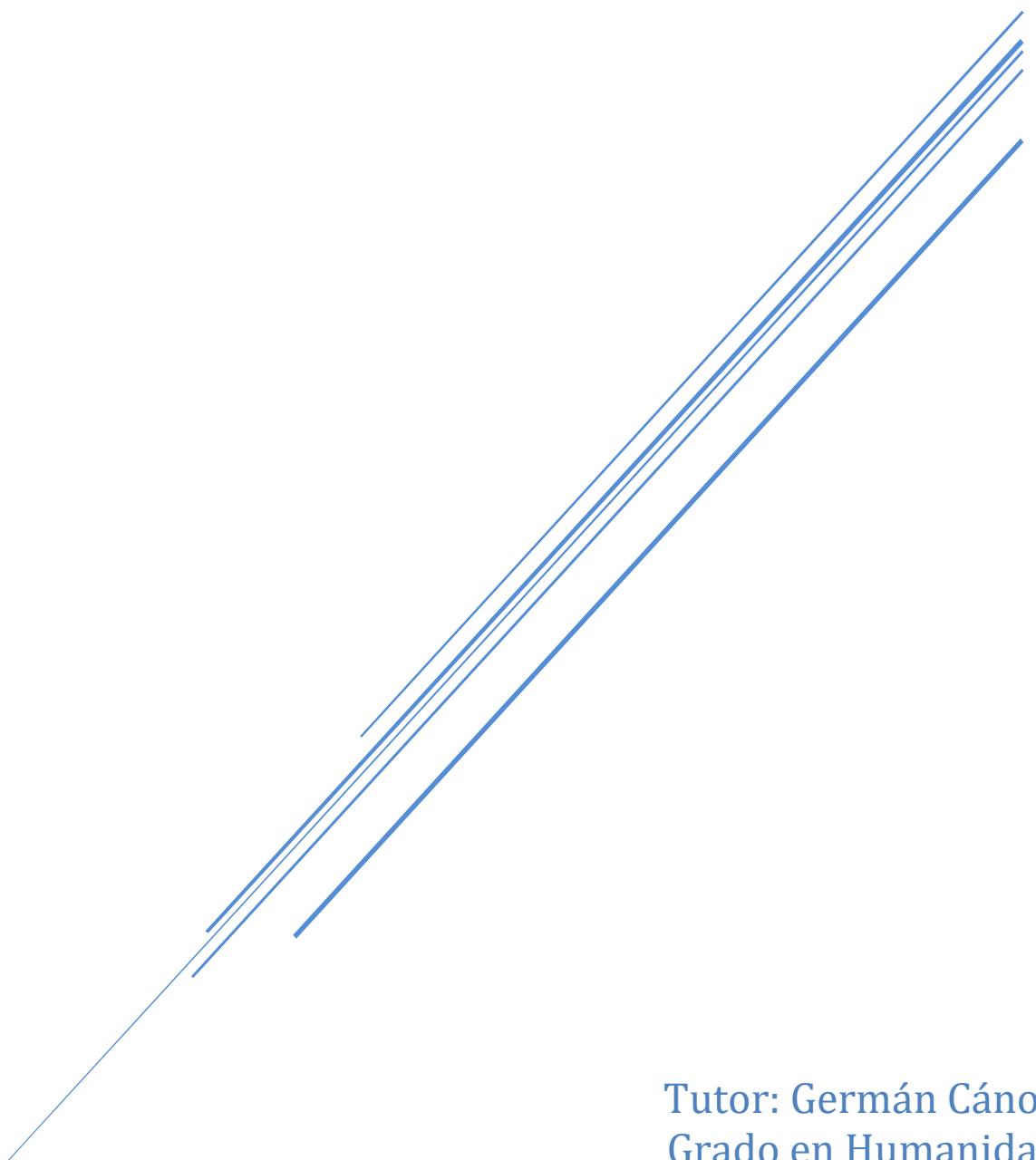
Gómez Crespo, Inés; Cánovas Hernández, Germán, dir. El horror en dos mundos : comparación del genocidio ruandés y el Holocausto nazi. 2019-06-26. (1139 Grau en Humanitats)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/211516>

under the terms of the license

EL HORROR EN DOS MUNDOS: EL GENOCIDIO RUANDÉS Y EL HOLOCAUSTO NAZI

Inés Gómez Crespo



Tutor: Germán Cánovas
Grado en Humanidades
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Autónoma de Barcelona

Índice

1. Introducción: Objetivo e hipótesis	2
2. Orígenes poblacionales y desarrollo histórico de Ruanda	4
2.1 Población	4
2.2 Breve historia del colonialismo, gestación del conflicto	5
2.3 Años de conflicto permanente 1959-1993	7
3. Ruanda y Alemania, la comparación de dos genocidios	12
3.1 Contexto	12
3.2 Factores que intervienen	15
3.3 La víctima y la aceptación de la muerte	22
3.4 Lugares, organización y mecanismos para perpetrar la matanza	26
4. El perdón, convivencia, castigo (¿personal?) y la justicia	33
5. Conclusiones	36
ANEXOS	38
BIBLIOGRAFÍA	46
WEBGRAFÍA	47

1. Introducción: Objetivo e hipótesis

Aquellas decisiones que marcan el futuro de uno mismo nunca son fáciles de tomar, la elección de un tema en el que vas a estar inmersa durante meses tampoco. Un trabajo de fin de grado no es un trabajo cualquiera, no es algo que se haga por pura obligación y sin un ápice de interés. La realización de un TFG es un alto en el camino, pararse y *cosechar* todo lo que durante estos años se ha cultivado en nuestro interior; formas de pensar, intereses, ambiciones o sueños.

Este trabajo surge de la simple curiosidad por un tema que durante meses rondó a mi alrededor sin llegar a mirarme de frente: la muerte. Entonces me acudieron toda una serie de cuestiones relacionadas con ella: ¿qué es?, ¿qué se siente cuando sabes que te acecha?, ¿qué siente la persona que acompaña este proceso? , ¿cómo se asume?

Sin apenas darme cuenta fue el propio tema el que me buscó a mí y no al revés. No hizo falta darle muchas vueltas a la elección: la muerte sería el tema central del trabajo, y decidí que ya iría ya iría acotándolo con el tiempo.

El problema vino en el momento en el que tuve que bajar de la nube, no era fácil elegir sobre qué tipo de muerte hablar, es decir, hay muchos tipos de muerte: repentinias, esperadas, obligadas o programadas, pero también hay muchos tipos de percepción de la misma. Eso fue lo que más me llamó la atención y el tema sobre el cual quería escribir: la concepción de la muerte a través de la literatura. Me parecía un buen tema e incluso sonaba muy bien pero era plenamente consciente de que lo que a mí me atraía, la investigación que quería emprender podía resultar extremadamente exigente y sobrepasaba el alcance de lo que puede esperarse de un TFG, teniendo en cuenta especialmente las condiciones académicas en las que se emprende este proyecto y, obviamente mis propias limitaciones. Otro alto en el camino, un poco de ansiedad por la necesidad de poner los pies en la tierra y de repente se me ocurrió: muerte programada. ¿Por qué no escribir sobre una muerte *no natural*, una muerte que viene a petición de un tercero? Un genocidio era la máxima expresión de un tipo de muerte injusta e inhumana, una muerte que me interesaba destripar.

Este trabajo se propone realizar una comparación sobre los diversos factores que intervienen en el proceso de perpetración de dos genocidios muy distintos: el primero supone uno de los genocidios más conocidos a lo largo y ancho del mundo y realizado en la Europa de mediados del siglo XX; el otro, pese a que podamos haber oído hablar de él a través de los medios de comunicación es, en realidad un gran desconocido. La literatura escrita, tanto la recopilada de fuentes primarias como la obtenida de fuentes secundarias ha sido un elemento clave, a la vez que desequilibrado. Actualmente existen más de 15.000 fuentes referidas al Holocausto, hecho que ha facilitado enormemente la acumulación de información y la posibilidad de contrastar entre varias opciones.

Sin embargo, los problemas relacionados con África en general, y con Ruanda en particular no ofrece la misma variedad y facilidad a la hora de encontrar referencias, hecho que ha dificultado en gran medida el proceso de este trabajo. A pesar de ello, precisamente por ser esta la parte más desconocida, he considerado necesario dedicar la parte inicial del trabajo a presentar los rasgos generales del conflicto entre hutus y tutsis. Sin ello, no hubiera resultado posible realizar una comparación que resultara satisfactoria.

Para poder llevarlo a cabo, ha sido necesaria la investigación desde un punto histórico y antropológico para así entender mejor las causas del mismo. Esta doble perspectiva aporta una simple pincelada sobre la complejidad de lo que realmente aconteció durante las décadas previas a ambos genocidios y que escapan a mi conocimiento.

Aparentemente, estos dos genocidios pueden no tener nada en común, son dos mundos totalmente contrapuestos: occidente, un lugar donde la moralidad y el saber se dan por sentados, y donde la sociedad es supuestamente lógica a la vez que dotada de una educación formal y por otra parte, Ruanda, uno de los países más pobres del por aquel entonces, un país que vivía de la subsistencia en su mayor parte, en el que la desigualdad habita en todas las esquinas y donde la educación supone un privilegio.

Para realizar este trabajo he partido de la hipótesis de que si comparaba dos fenómenos atroces como los del genocidio nazi y el de Ruanda, surgidos en contextos históricos y culturales tan diferentes, podría hallar un punto en común entre los dos, hecho que me ha llevado durante todo el trabajo a *saltar de un lugar a otro*, introduciendo en más de una ocasión datos o características de cada uno en el apartado contrario. La comparación de estos dos episodios en los que la brutalidad humana se puso de manifiesto, me serviría para acercarme un poco más a la comprensión de la relación del ser humano con la muerte (interés originario de este trabajo), con su condición moral y con su capacidad limitada para actuar de manera individual cuando el contexto social le empuja a ejercer la violencia y a sufrirla.

Obviamente, no he aspirado a alcanzar unas conclusiones sólidas sobre un tema tan complejo, un tema que empecé con unos ideales bastante claros y que, a lo largo del recorrido ha ido creando en mí una serie de inquietudes y opiniones diferentes, hecho que a veces me ha llevado sin quererlo a adquirir un tono más ensayístico que escapa a la norma de lo que se consideraría un Trabajo de Fin de Grado convencional. Aún así, este tono creo que es la huella o el resultado de mí, de lo que estos años han inferido en mi forma de pensar. Al ser mi último trabajo en el Grado Humanidades he querido dejar mi pequeña opinión y tomarme algo más de libertad al escribir. Esto no quita que en todo momento mi intención ha sido la de acercarme a la comprensión del horror del genocidio sin conformarme con verdades obvias y sin el objetivo de responder a todos los interrogantes.

2. Orígenes poblacionales y desarrollo histórico de Ruanda

2.1 Población

Los batwa

Descendientes de los grupos pigmeos, los batwa forman el 1% de la población total del país, este pequeño grupo étnico se considera autóctono o *abasangwabutaka* y fueron los primeros en ocupar la zona. Descienden de los grupos pigmeos, pobladores de África Central, cuyos rasgos físicos son descritos por De Lacger “como hombres con cabeza corta, nariz chata y labios aplastados, gruesos y prominentes, boca de ancha hendidura, hombros cuadrados, miembros mal proporcionados al tronco, pecho peludo, aspecto general feo y vulgar” (De Lacger, 1959:45). El grupo twa tenía como principal actividad la caza y la recolección. Actualmente además de ser el grupo minoritario, es el más despreciado y vapuleado.

Los bahutu

Los bahutu, o hutus, como son conocidos popularmente, conforman el 85% de la población. Sus orígenes no son del todo claros; hay teorías que defienden su origen bantú, un pueblo llegado del Sur y del Oeste. Se cree que los primeros asentamientos del pueblo hutu se realizaron entre los siglos V-XI. Su estructura social estaba basada en el clan, la agricultura era su actividad principal. Hasta el siglo XV dominaron todo el territorio. Según Pagès, son “de 1’67 m de altura y son robustos y sus características son menos regulares. Acostumbrados a trabajar, las fuerzas musculares son superiores a la de los batutsi” (Pagès, 1933: 392). Sin embargo, estas teorías actualmente son consideradas falsas y estos grupos no atienden a descripciones tan simples (Rusesabagina, 2007: 11).

Los batutsi

El 14% de la población, son considerados pueblos extranjeros cuyo origen está lleno de controversia. Varios antropólogos identifican a este grupo como pastor y nómada, sin embargo, en la zona tanto de Ruanda como de Burundi se establecieron de forma permanente. Según Niyonsaba (2011:31) proceden de Asia central, mientras que para otros antropólogos (Gourevitch, 1999:57) proceden de los pueblos del Norte y del Este. Si encontramos que el pueblo twa era cazador-recolector, y el hutu agricultor, los tutsis, por su parte eran en su gran mayoría pastores.

El principal problema para llegar a comprender con exactitud el origen y desarrollo tanto de tutsis, hutus y twa es la inexistencia de fuentes documentales. Cualquier tipo de información referente proviene de las diferentes leyendas transmitidas oralmente a lo largo de los siglos.

Lo que sí se puede afirmar, es la inexistencia de un conflicto permanente a lo largo de la historia entre ambos grupos. Al contrario, hutus y tutsis convivieron en paz durante siglos, compartiendo ritos, lengua, religión. Llegaron incluso a formar clanes mixtos, donde el poder político era ocupado por miembros de los dos grupos bajo la figura del *mwami*. Si hubiera que buscar algún punto característico que definiera la brecha primigenia entre ambos grupos se podría resumir en el tipo de actividad que llevaban a cabo.

Históricamente el grupo que más se enriqueció gracias a la actividad que profesaba, fue el de los tutsis quienes mediante la ganadería consiguieron progresar socialmente. Así pues, adquirieron el mando político y económico de los clanes mixtos existentes llegando a instaurar un tipo de sistema feudal denominado *ubuhake*, donde se erigían como señores-protectores de la mayoría hutu, quienes debían trabajar las tierras y ofrecer un tipo de renta a la vez que cuidaban el ganado del señor.

A grandes rasgos, ambos grupos convivieron en paz, compartiendo aspectos sociales, culturales y políticos durante siglos sin ningún tipo de problema llamativo, es decir, sin episodios fatídicos para ninguno de sus componentes. Siglos de confluencia, mezcla y homogeneidad rotos por un hecho que marcará un antes y un después, ya no solo en la historia de un país como Ruanda, sino en la historia de un mundo sometido: el colonialismo.

2.2 Breve historia del colonialismo, gestación del conflicto

En términos económicos, Ruanda no ha sido considerado hasta hace pocos años como un país rico el cual sea poseedor de grandes reservas de materias primas. Tanto es así que este país, situado en la zona de los Grandes Lagos, se mantuvo intacto desde una visión colonial hasta el año 1885. La Conferencia de Berlín supuso el reparto de África por parte de los europeos. Tanto Ruanda como su país vecino Burundi fueron adjudicados a Alemania, un reparto que al principio no suponía ningún tipo de interés para las principales potencias pero que con el paso del tiempo se convertiría en un lugar estratégico y por lo tanto, de gran utilidad. Tras la derrota alemana en la I Guerra Mundial, ambos países fueron cedidos a Bélgica.

El régimen colonial belga impulsó la modernización de Ruanda, a la vez que contribuyó a la estratificación de la sociedad.

Cuando los principales colonos llegaron al pequeño país, observaron la situación de superioridad en la que se encontraba el grupo tutsi, decidieron entonces aprovecharla presentándose a ellos mismos como poder superior a la vez que delegaban la mayor parte de cargos políticos en la sociedad tutsi.

“Los nuevos colonizadores se percataron de la brecha social que había entre nuestros dirigentes y nuestros agricultores y vieron una forma fácil de gobernar por poderes [...] vieja táctica del «divide y vencerás»” (Rusesabagina, 2007: 43)

Mientras tanto los hutus estaban destinados a la exclusión y el ostracismo. Las principales esferas políticas y económicas se reservaron únicamente para la etnia tutsi, mientras que todo aquel que fuera hutu perdió el acceso no solo a estos puestos, sino a la educación y varios privilegios sociales. Bélgica contribuyó en gran medida a acrecentar la brecha étnica sin precedentes a través ya no solo de estudios científicos basados en la medición del cráneo, la altura o la pigmentación de la piel sino también en mitos como el propuesto por John Hanning Speke. En el año 1863, este explorador británico se basó en el mito camítico que apoyaba la superioridad de la etnia tutsi:

Una raza solemne de reyes guerreros [...] que ya tenía sometido al tercer participante, una raza subordinada de campesinos de baja estatura y piel muy oscura (Gourevitch, 1999: 61).

Así pues, durante varias décadas se gestó el odio dentro de la comunidad *banyaruanda* impulsado por el mundo occidental, donde los hutus trabajaban como esclavos en plantaciones o en la construcción de infraestructuras para el país. La tierra de Los Grandes Lagos también sufrió las consecuencias de la sobreexplotación, lo que contribuyó la pobreza y la hambruna, incrementándose la migración hacia los países vecinos.

Durante el año 1952 se implementó el denominado plan “Diez años de desarrollo”, basado en el que el progreso político y la estabilidad social. Sin embargo, este plan solo contribuyó al malestar social y a que parte de la población hutu comenzara a reivindicar sus derechos de forma más activa. En el año 1959 los hutus hicieron estallar una revolución social conocida popularmente como *viento de destrucción*. Fueron ellos quienes iniciaron saqueos, incendios, asesinatos y violaciones mientras la población belga observaba impasible el espectáculo. Este fue el primer brote de matanzas raciales que se produjo en Ruanda de forma sistemática (cfr. Rusesabagina, 2007:47). El 28 de enero de 1961 durante una reunión secreta de los líderes hutu en Gitarama, se eligió como forma de gobierno la República del Estado, proponiendo el Primer Presidente de Ruanda Dominique Mbonyumutwa. Gregoire Kayibanda, uno de los iniciadores de la revolución social del año 59 y fundador del Parmehutu (*Parti du Mouvement d'Emancipation Hutu*) fue elegido como Primer Ministro, al siguiente año se convertiría democráticamente en Presidente hasta el golpe de Estado del 73.

Durante la transición entre los años 50 y 60 Ruanda vivió dos de los hechos más importantes para su historia política, en el año 1961, se borró la línea dinástica pasando a ser una república y en 1962 Bélgica presionada tanto por las Naciones Unidas como por el país ruandés acabó cediendo a la independencia del país.

Aquí comenzó el principio del fin para el pueblo tutsi. Los hutus no pudieron o no quisieron olvidar los años de sometimiento que sufrieron, y con la ayuda encubierta de las potencias europeas comenzaron una persecución que hoy en día aún es visible.

2.3 Años de conflicto permanente 1959-1993

Durante las siguientes décadas, varios grupos cada vez mayores de tutsis asentados en campos fronterizos a Ruanda realizaban incursiones, la mayoría sin éxito. A finales del año 1963 se realizó una incursión tutsi a mayor escala que fue ahogada gracias a la ayuda belga. Años antes Bélgica se había posicionado en el bando hutu al ver que los tutsis se negaban a seguir bajo el yugo colonizador y explotador. Desde entonces tanto el gobierno como la iglesia y las instituciones educativas mediante la utilización de diferentes medios de comunicación instigaban al pueblo hutu a “acabar con la maleza” o a “matar cucarachas”: “Se crearon «los comités de seguridad pública» para ayudar periódicamente a «limpiar la maleza»” (Rusesabagina, 2007:49).

El discurso propiciado por el gobierno incidía fuertemente en las mentes de la sociedad quienes veían en el asesinato de los tutsi una práctica de autodefensa y de saneamiento de su país. En el año 1973 subió al poder Juvénal Habyarimana, declarándose como presidente de la Segunda República. Los años de matanzas continuada se suceden, y en aquellas temporadas en las que no eran tan marcadas, la exclusión hacia los tutsis seguía siendo visible.

El poder se fue algutinando en un pequeño círculo de privilegiados, el propio presidente era una marioneta a manos del conocido como Poder Hutu o *akazu*, dirigido por su mujer Agathe Habyarimana. Que seguían preceptos extremistas, este gobierno acabó siendo radical y con tintes nepotistas. Los planes estructurales de las siguientes décadas solo sirvieron para corromper aún más el gobierno y enriquecer a un grupo minoritario, mientras tanto las muertes “casuales” se sucedían y las restricciones se acrecentaban no solo para los tutsis sino para aquellos hutus que no eran considerados radicales o afines al gobierno de Habyarimana.

A finales del año 1990 apareció en escena uno de los factores clave para la defensa tutsi, el denominado Frente Patriótico Ruandés (FPR), que declaró la guerra al gobierno hutu de Habyarimana. En este momento aumentó la potente campaña anti-tutsi. Los medios de comunicación como la radio RTLM o el periódico *Kangura*, quien extendió los denominados *10 mandamientos hutu* (véase Anexo A), fueron elementos clave para el gobierno. Después de esta

incursión del FPR la población estuvo obligada a realizar un nuevo tipo de trabajo comunitario: salir a matar tutsis y limpiar las calles.

Las persecuciones y matanzas se sucedieron durante los 3 años siguientes, en una especie de ensayo de lo que en 1994 explotaría como verdadera masacre hacia los tutsis.

El año 1993 es el año que precede al genocidio ruandés. Con la finalidad de pacificar a las masas mediante un tratado de paz, se produjo el efecto contrario. Durante el verano de 1993, el presidente Habyarimana, en un intento de acercamiento con el conflictivo y cada vez más fuerte FPR, firma un acuerdo de paz en la Arusha, Tanzania.

Este acuerdo prometía toda una serie de beneficios para el país en todos los sentidos, tenía como finalidad acabar con los conflictos y conseguir el progreso de Ruanda como conjunto. Sin embargo, a pesar de haber firmado el tratado, el Poder Hutu tenía muy claro qué y cómo se sucederían los hechos a continuación. Desde los medios de comunicación nacionales el futuro era simple : “el que piense que la guerra ha terminado como resultado de los Acuerdos de Arusha se engaña a sí mismo” (Gourevitch, 1999:116).

Desde mediados de 1993 hasta abril de 1994 el ambiente de incertidumbre era palpable, todos sabían que algo estallaría pronto, el cómo y el dónde era una incógnita. Desde octubre de 1993 hasta marzo de 1996 UNAMIR (Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Ruanda), se estableció por orden de la ONU con la finalidad de ayudar al proceso de paz del país. Sin embargo, tal y como se verá más adelante, esta misión resultó ser un fracaso por falta de competencias, poder y capacidad de acción de la misión dentro del conflicto.

Un 6 de abril de 1994 la caída del avión en el que viajaba el presidente Habyarimana y su homólogo burundés Cyprien Ntyaramira, abrió la veda a las matanzas. Todavía “a día de hoy” hay gente que duda sobre quién pudo cometer dicho atentado, pero es fácil señalar a los propulsores del plan si nos remitimos a las noticias que la radio RTLM proclamaba días antes a gritos. Se alertaba de que algo pasaría en Kigali los próximos días y de que se escucharían por la ciudad disparos o explosiones.

Esa noche el mundo se paró para todos, pero para los ciudadanos tutsis en concreto, esa noche significó la muerte. Comenzaron las matanzas y las persecuciones, pocas horas después tanto UNAMIR como el Frente Patriótico Ruandés fueron señalados como la cabeza de turco del atentado. Durante los siguientes días se nombró un nuevo gobierno compuesto únicamente por personas afines al Poder Hutu, se persiguió a todo aquel opositor fuese tutsi o hutu moderado.

Se sacaron a la luz grandes listas que llevaban confeccionándose meses con los nombres de aquellos que debían ser asesinados, a la vez que varios miembros de UNAMIR fueron torturados y posteriormente asesinados, hecho que aceleró la huida del país de la gente extranjera (políticos, periodistas, turistas...).

De la misma forma que se presenta en la película *Hotel Ruanda* (Terry George, 2005) y en el testimonio que se ve a continuación, cada convoy de UNAMIR recogía única y exclusivamente a personas blancas extranjeras:

Se pararon delante de la verja [de la maternidad]. Les pidieron a las tres hermanas blancas que recogieran sus cosas inmediatamente. Dijeron: “no merece la pena que pierdan el tiempo en despedirse. Hay que irse ahora mismo”. Las suizas querían llevarse a sus colegas tutsis de velo blanco. Los militares contestaron: “no. Son ruandesas; éste es lugar. Vale más dejarlas con sus hermanos. (Hatzfeld, 2004:181)

Tras este suceso, la ONU desde la presión que ejercía Bélgica, obligó la retirada del 90 % de la Misión de Asistencia de sus tropas. Esto supuso una pequeña victoria para el bando hutu, cada vez más fuerte y confiado de sí mismo. La retirada de las tropas por parte de la ONU conlleva todo un conflicto geopolítico en el que se vieron involucrados varios países entre los que se encontraban Francia y E.E.U.U.

Durante todo el conflicto el gobierno de Clinton se mantuvo completamente al margen, dejando a su suerte al pueblo ruandés. Desde un principio se mostraron totalmente reticentes a la hora de enviar ayuda y en el momento en que, por fin, decidieron hacerlo, encontraron todo tipo de excusas para atrasar durante meses su llegada. Intervenir en un país pobre, donde se estaban llevando a cabo *simples problemas tribales*, no suponía ningún interés, por lo que se desentendieron Parece ser que la Convención sobre la Prevención y el Castigo del Crimen de Genocidio, llevada a cabo tras la II Guerra Mundial, no era válida para países que se situasen al otro lado del Ecuador. Desde la Casa Blanca se instaba a evitar el envío de ayuda militar a otros países europeos.

Los asesinatos se multiplicaban a medida que pasaban los días, cualquier ciudadano hutu estaba obligado a matar sin ningún remordimiento, no importaba que tuviera que asesinar a base de machetazos a vecinos o familiares, niños o ancianos, no podía levantar la sospecha, sino él sería el próximo en ser asesinado. Matar se convirtió en la única obligación. Esta era la ley y como patriota debía cumplirla. A mediados de mayo desde el Consejo de Seguridad se acordó enviar mil quinientos soldados al país africano, ayuda que no llegó nunca.

Mientras tanto a cada minuto moría una media de 7 personas, 330 a la hora. Francia por su parte, vio en el conflicto una situación clave para sus intereses, así pues, el día 22 de junio y ante la autorización del Consejo de Seguridad, llevó a cabo la denominada *Operación Turquesa*, una operación iniciada en el momento en el que el FPR ya dominaba gran parte del país.

Francia envió a más de dos mil militares con la finalidad de establecer una zona de seguridad, cuando en realidad su objetivo era salvar y buscar refugio a los líderes del genocidio, consiguiendo que estos pasaran la frontera a los países vecinos o a países aún más lejanos huyendo de las futuras represalias.

Ambos bandos consiguieron movilizar de manera masiva a cada individuo en nombre de cada etnia. Era, al fin y al cabo, una guerra de la calle, guerra entre iguales, guerra entre vecinos, guerra entre familia.

Kigali, la capital era el destino del FPR ni el ejército hutu ni los cascos azules supondrían ningún muro infranqueable para ellos. La Operación Turquesa tocaba fondo con la derrota frente al FPR y a mediados de julio de 1994, tras tomar la ciudad de Ruhengeri, este declaró sus intenciones de crear un verdadero gobierno nacional, progresista, inclusivo, moderno y apto para todos.

El papel de Francia dentro del conflicto fue controvertido y totalmente manipulado, consiguieron crear un nuevo discurso basado en la defensa y seguridad de un pueblo que había sembrado el odio, el terror y la muerte y que ahora se veía obligado a huir. Ya no eran los hutus quienes perseguían y asesinaban, sino quienes eran perseguidos por lo que, Francia aprovechando el momento expuso el problema como un conflicto bidireccional entre los dos protagonistas de la historia. El discurso victimario era la única opción para salir medianamente airoso de la situación. Miles de hutus se vieron obligados a huir del país, asentándose en campos de refugiados promovidos por la ONU. Sin embargo, desde lo más profundo de los campos donde se encontraban los principales líderes instigadores del genocidio, los cuales consiguieron huir de la justicia y cuyo principal objetivo era seguir fomentando una política en contra del FPR y por lo tanto de los tutsis. La violencia, el adoctrinamiento, los asesinatos y las enfermedades estaban al orden del día. Mientras tanto, en este escenario cientos de voluntarios veían ante sus ojos como los 100 días de violencia extrema anteriores no habían servido como escarmiento. Esta vez, la violencia ante el FPR se defendía desde la perspectiva del victimario. Las incursiones a Ruanda desde Burundi, Tanzania o Zaire fueron continuadas, haciendo incluso que diferentes agencias humanitarias se retiraran de los campos de refugiados, o más bien, campos de fugitivos.

Eso sí, bajo la mirada de occidente este problema se vivió como un pequeño conflicto normalizado entre tribus de la zona ,conflicto que no tenía más importancia y al que enviar ayuda humanitaria no suponía una cuestión de primera índole.

Esta ceguera universal sirvió de salvoconducto para todos aquellos líderes que habían conseguido llevar a cabo un genocidio cinco veces mayor al nazi, 800.000, el 11% de la población, el 80% del pueblo tutsi...

Sin embargo, la muerte no acaba aquí (y el tupido velo que se hizo correr tampoco), entre 1.700.00 y 2.000.000 de personas (Fernández, 1996:615), en su gran mayoría hutu, ante el miedo a las posibles represalias del nuevo gobierno formado por el FPR, se vieron obligadas a migrar a los países vecinos dejando atrás el fruto de toda una vida.

Algunos campos de refugiados (Gourevitch, 1999:214) llegaron a albergar a 300.000 refugiados (como por ejemplo el caso del campo de Benaco en Tanzania) que recibía a 2.000 personas cada día o incluso 400.00 personas (como en el caso de Kibeho, campo situado en la Zona Turquesa) Durante varios meses el nuevo gobierno y las pocas fuerzas internacionales lucharon violentamente contra los líderes de los campos de refugiados, con la finalidad de acabar con ellos y que un cierto estado de normalidad fuera restaurado.

De alguna manera, estas actuaciones se podrían definir como guerrillas que, paradójicamente buscaban la normalidad o la paz. En el año 1995 aún había más de 250. 000 Personas Internacionalmente Desplazadas en los campos que se negaban a volver.

Finalmente estos campos de refugiados fueron clausurados de manera violenta, acabando con la vida de miles de personas. Todo esto si quiso esconder por miedo a la opinión pública. Los campos resultaron ser un problema de gran alcance internacional.

3. Ruanda y Alemania, la comparación de dos genocidios

Hablar de genocidio hoy en día no es hablar de cualquier nimiedad. Un genocidio supone la programación de un asesinato colectivo. Ni el genocidio alemán ni el ruandés han sido ni serán los únicos genocidios en el mundo, el ser humano es capaz de llevar la violencia a su máximo extremo con tal de imponerse ante otros seres humanos.

La palabra genocidio fue acuñada por el abogado polaco Rafael Lemkin en 1944, quien quería describir de alguna forma la política asesina nazi contra los judíos. En el año 1948 tras la Convención Para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, los países firmantes reconocieron la palabra, dándole al genocidio el estatuto de crimen internacional, el cual deberían evitar y sancionar. (Véase Anexo B)

El desarrollo de un genocidio no es ni rápido ni sencillo, sino que se necesitan muchos factores, de los cuales se hablará a lo largo de este trabajo, para llegar a lo que se podría considerar como su culminación, que en el caso alemán sería la denominada Solución Final (*Endlösung*), y en el caso ruandés los asesinatos masivos que duraron aproximadamente 100 días en el año 1994.

Para poder entender cómo es posible que algo que parece tan cruel e inhumano pueda realizarse, lo más idóneo sería desgranar algunos de los factores que intervienen en el mismo. Así pues, a continuación se estudiarán en un principio dos de los papeles decisivos en el proceso, el verdugo y la víctima. Posteriormente se describirán los lugares y mecanismos necesarios (medios de comunicación, organización y armas) para su perpetración.

Tras, ello me detendré en algunos puntos clave: la aceptación de la muerte, el perdón de la víctima y el castigo del verdugo en ambos casos.

Finalmente no me gustaría acabar este trabajo sin demostrar el egoísmo que presenta el ser humano cuando se llevan a cabo cuestiones lejanas o no beneficiosas, por eso, el último punto antes de las conclusiones mostrará el papel del observador, de aquellas personas a quienes la muerte no les afectó directamente y cómo decidieron actuar frente a tales masacres.

3.1 Contexto

Tanto el genocidio ruandés como el nazi estallaron en un momento de crisis generalizada, en el que la estabilidad se había perdido por completo hacía ya años y donde la increpación directa hacia una parte de la sociedad servía como parche para el resto. Este es uno de los puntos clave y mayormente necesarios para que se pueda perpetrar un acontecimiento tal como un genocidio: la crisis o situación límite.

Es necesaria una situación de tal cariz para que la sociedad deposite su fe en algo o en alguien que en otro momento se creería imposible.

Estos hechos son idóneos para que una serie de dirigentes se vea con la fuerza necesaria para lanzarse al abismo del poder, convencer a la gente no resulta demasiado difícil cuando ya no tienen mucho que perder. Se visibiliza así, una fuerza ideológica de grupo que a la vez acaba por excluir e incluso culpar *al otro* de la situación, esta sería la clave para poder actuar contra ellos indiscriminadamente por considerarlos *culpables*.

El fin último en ambos casos era crear un estado de opinión favorable a la desmaterialización ciudadana de una parte de la población para que dejara de ser percibida como tal. Recordemos que en Alemania se empezó en el mismo año 33 con la ley de la exclusión de la función pública y ocho años después, la mayoría ya estaba recluida en un KL y con la identidad tatuada en el brazo.

Ruanda

Se necesita mucho tiempo y trabajo para conseguir crear un odio colectivo en la sociedad. En Ruanda este odio se inició con la llegada de los colonos europeos quienes, como se ha explicado anteriormente, vieron a la población tutsi superior y más capacitada que el resto de la población hutu. Así pues, estos últimos quedaron relegados por completo, perdiendo progresivamente sus derechos.

Desde el siglo XIX todo el colectivo hutu vivió en primera persona la sensación de inferioridad por pertenecer a un grupo determinado, una desigualdad que nunca se había tenido tan en cuenta hasta entonces. Fueron necesarios muchos años de mentiras y discursos infundados en hechos irreales para que la brecha entre ambos fuera insalvable, hasta el punto de que el grupo sometido demostrara su odio inculcado durante décadas transformado en violencia selectiva. La situación cambió por completo para un grupo de personas que siempre había permanecido en una posición superior, como *mwamis* históricamente y como *marionetas* del colonialismo.

Alemania

Los judíos en Alemania y en gran parte de Europa sufrieron progresivamente el efecto del antisemitismo. Ya en el siglo XV se vieron expulsados de varios países europeos, el anti-judaísmo en una sociedad en la que la Iglesia y la religión cristiana tenían un gran peso se extendió como la pólvora. Sin embargo, es importante detenerse en la separación que existe entre el término antijudaísmo y antisemitismo, por un lado el antijudaísmo se centra en las en la voluntad de culpar por parte de la Iglesia cristiana de la muerte de Jesús y marcar de esta forma a toda la población como un colectivo deicida (basta solo recordar las persecuciones que sufrieron durante la Edad Media, y en cómo se les culpabilizaba en caso de epidemias, hambrunas, desaparición de personas o muerte ritual de niños).

El anti-semitismo nace en el siglo XIX, bebiendo de algunos preceptos derivados del antijudaísmo cristiano, sin embargo, sus límites van más allá de la simple degradación. El judaísmo llega a ser visto no como un tipo de creencia, una religión o una cultura sino como una maldición de lo humano. El antisemitismo conlleva una separación completa del resto de la sociedad que se realiza por medio del desprecio y la supremacía del grupo dominante hasta el punto de desear la eliminación completa de dicho colectivo (esta eliminación no implica la voluntad de exterminio evidente).

El contexto en el que se desarrolla tal corriente de odio, podría considerarse similar a la del genocidio de Ruanda. Alemania se encontraba en una situación de crisis extrema tras haber perdido la I Guerra Mundial. En la década de 1920 la situación se volvió insostenible, la inflación y devaluación del marco provocó una hambruna y pobreza generalizada. En tal situación se señaló al judío como culpable, acusándole de utilizar la economía en su propio beneficio. Para poder extender este odio, hizo falta también un determinado discurso y así se hizo, se defendió la esencia alemana que según algunos alemanes ultranacionalistas se estaba perdiendo.

El discurso caló en la sociedad, en parte porque el sentido de la realidad estaba fuertemente desdibujado y necesitaban una urgente solución. Basta para entender esta huida hacia la irreabilidad, vivir la extraordinaria volatilidad económica que significaron los meses de inflación de 1923 en los cuales, los precios de las cosas cambiaban 4 veces diariamente y los salarios se recogían en carretillas para transportar el papel-moneda.

Se puede observar así, cómo la sociedad en momentos determinados de guerra, posguerra o crisis, tanto la moralidad colectiva como el sentido de la realidad quedan totalmente trastocados. Un hecho del que se aprovechan figuras como Hitler o el Poder Hutu para grabar a fuego determinados discursos en la mente de la población. Como se ha mencionado con anterioridad y se desarrollará posteriormente, este discurso no se hace efectivo de un día para otro ni consigue calar en la sociedad tan fácilmente, sino que se necesita por un lado, tiempo y por otro un discurso encubierto que poco a poco vaya quitándose capas.

En el caso del genocidio nazi esta preparación del discurso del odio duró aproximadamente 10 años. Una década para que Hitler, su poder y popularidad se hicieran necesarios. En Ruanda la *educación para el genocidio* duró 30 años, desde la independencia del país hasta abril del 1994 cuando finalmente este estalló. Por lo tanto podemos concluir este apartado resaltando, los puntos de confluencia entre los dos hechos históricos. El contexto es determinante en la mayoría de veces que estalla un genocidio, pero también lo es el desarrollo de un discurso legitimador que acabe permitiendo que se muestra el odio sin ningún tipo de tapujo.

A pesar de que la finalidad fuera la misma, hay una intención intelectual y colectiva diferente. Podríamos entender que en el caso africano se trataría en cierto modo de un acto de supervivencia, cuando en el caso alemán se trata de la evolución de una idea que en principio pretendía dotarse de caracteres científicos y que acabó finalmente siendo pura palabrería. El antisemitismo se niega a sí mismo en su propia enunciación.

En Alemania, país de filósofos, la meta del genocidio era purificar el ser y el pensamiento. En Ruanda, el país de campesinos, la meta del genocidio era purificar la tierra, desinfectarla de sus agricultores cucharachas (Hatzfeld, 2004:75)

3.2 Factores que intervienen

Un genocidio no es el resultado de un simple factor, no es un hecho aislado que sucede aleatoriamente, todo lo contrario, se necesitan muchas *armas* (en todos los sentidos) para poder perpetrar tal demostración de inhumanidad.

El verdugo

La definición de verdugo se refiere a aquel encargado de ejecutar a los condenados o de aplicar castigos corporales. Sin embargo, este concepto se debe matizar: no todos los verdugos llevan un arma y ni tienen contacto directo con la víctima.

Es decir, el concepto contemporáneo de verdugo no sigue fielmente la tradición. ¿Acaso no son verdugos aquellos que utilizan los medios de comunicación para instigar el odio directamente a sus interlocutores? ¿Acaso no son verdugos aquellos que idean nuevas técnicas de violencia? Dentro del rango de verdugo hay muchos tipos, realmente cualquiera que participe del bando opresor, aunque sea callando o apartando la mirada del horror puede denominarse como verdugo.

El verdugo ruandés

Estaban los que cazaban de forma más monótona y los que cazaban con ferocidad. Los que cazaban despacio porque estaban atemorizados; los que cazaban despacio porque estaban atemorizados; los que cazaban despacio porque eran vagos; los que herían despacio por maldad y los que herían deprisa para acabar el programa y volver antes, porque tenían otra cosa que hacer. Daba lo mismo, cada cual tenía su técnica y su forma de ser. (Hatzfeld, 2004:42)

Matar de una forma u otra, pero matar. Esta se convirtió en la ley de todo hutu, quisiera o no quisiera contribuir. Cada cual seguía su propia técnica, aquella que creía más conveniente, algunos con más corazón otros con menos.

La idea del genocidio no se planteó ni se llevó a cabo de un día para otro. Ni la *akazu* ni el más extremista hutu consideró en la década de los años 60 la posibilidad de un genocidio a tal escala como el que sucedió en 1994. Este aspecto es simétrico al Holocausto, ya que tampoco Hitler en la década de 1930 tenía ideado un plan para llevar a cabo un asesinato colectivo. Ambos siguieron rutas semejantes, resultado de la sucesión de hechos y casualidades que llevaron a la gran matanza del 94 o a la Solución Final. Así, tras años de conflictos permanentes, y según señala Hatzfeld en su libro, durante las Navidades de 1993 se informó de forma secreta a un círculo de no más de 20 personas en total la intención de exterminar a una parte de la población. De igual modo, aunque ahora sabemos que fue una reunión informativa como podríamos considerar la conferencia del 20 de enero de 1942 en la villa de Wannsee como el pistoletazo de salida de la última fase (campos de exterminio) de la Solución Final.

Todos aquellos hutus que en abril de 1994 se lanzaron a las calles con la única finalidad de matar, antes que verdugos habían sido vecinos, amigos, compañeros. En un principio existían lazos sumamente cercanos, rotos por el odio, la violencia y la muerte. Hutus y tutsis se criaron juntos, recibían la misma educación, compartían religión, la misma cultura e intereses. De un día para otro los principios de una de las dos partes saltaron por los aires; de repente recorrían las calles como asesinos con cuya una única finalidad era exterminar a todas las *cucarachas*. La entrada del FPR y la presión que ejercían sobre el ejército hutu hizo que todo el problema se acelerara y agravara.

El asesinato del Presidente no fue la causa por la que la población hutu desarrolló de la nada su carácter asesino, durante varias décadas desde la independencia de Ruanda, el conflicto y la tensión entre ambos se fue incrementando. Progresivamente, de la misma forma que en el inicio del Holocausto, los tutsis sufrieron los insultos, la separación del resto de la sociedad, el traslado, las marcas distintivas, el embargo de bienes, pero, sobre todo matanzas. A veces aleatorias y sin demasiado renombre, a veces organizadas y más reconocidas en la historia. El genocidio no era una idea premeditada que existiera desde décadas atrás. Lo único que sí es cierto es que se llegó a implantar en el imaginario colectivo la separación entre unos y otros, el odio y la diferencia. Como ya se ha mencionado anteriormente, este progreso tiene un recorrido, es decir, una etapa de gestación y maduración. Inicialmente unos carnets identificativos, la expulsión de los cargos políticos o de las escuelas, la prohibición de los matrimonios mixtos etc.

A diferencia de la organización alemana, los dirigentes hutu no habían creado con anterioridad ningún tipo de educación especial como lo fue en el caso de las Juventudes Hitlerianas, ni recibieron una formación militar previa al genocidio, ni siquiera tenían la mecanización armamentística de un ejército profesional.

Los hutu utilizaban el machete como arma principal, una herramienta que tenía cualquier ruandés en su casa, fuera agricultor o ganadero. La elección de este arma no fue simple casualidad, para utilizar el machete no se necesita ninguna formación especial y cualquier hombre, mujer, niño o niña podría utilizar este instrumento para realizar las labores del campo, por lo que su manejo no resultaría difícil para nadie. La técnica para asesinar se iba adquiriendo a medida que más tutsis asesinaban. Así lo describe un testimonio:

“Uno se iba haciendo con un estilo a base de imitación . Al principio rajas con timidez; luego el tiempo ayuda a acostumbrarse” (Hatzfeld, 2004:39).

Aún resulta más valorativa por el modo en el que se relaciona con la vida cotidiana, la descripción de este otro testimonio:

El garrote machaca más, pero el machete resulta más natural. Los de Ruanda estamos acostumbrados al machete desde la infancia. Lo que hacemos todas las mañanas es agarrar un machete. Segamos el sorgo, cortamos las plataneras, (...), matamos los pollos. Incluso las mujeres y las niñas cogen el machete para las tareas pequeñas, como hacer astillas para guisar. Es el mismo ademán para diferentes necesidades, y nunca nos desorienta (Hatzfeld, 2004:63).

Los verdugos seguían las directrices que les llegaban desde el Poder Hutu a través de medios de comunicación como el periódico *Kangura* o la radio RTLM. La radio se convirtió en otra de las armas más eficaces durante el periodo de matanzas. Lo que de ellas salía se convertía en ley, y la ley permitía el asesinato. Este mismo gobierno extremista cambió la vida cotidiana de todos los ruandeses, las largas jornadas de trabajo en el campo, las oficinas o los hoteles, se transformaron en jornadas de capturas de tutsis.

Durante el genocidio, o eras verdugo o víctima. Perseguías o eras perseguido, no existían más posibilidades. Casi sin tiempo para poder descansar, estas jornadas se convirtieron en el deber del hutu, muchos afirman según los testimonios recogidos por Jean Hatzfeld que estas largas horas de trabajo eran más duras que su día a día antes del genocidio; sin embargo, también aluden al hecho de asegurarse siempre el plato de comida por el hecho de formar parte de estos grupos asesinos. Formar parte del grupo asesino no tan solo te aseguraba el alimento sino que también te aseguraba la propiedad confiscada y objetos materiales de la víctima: casas, coches, televisores, radios, utensilios...

Estos hombres y mujeres acabaron transformándose en bestias durante varias semanas, ajenos a cualquier tipo de moralidad y siguiendo un único fin: exterminar a todos los tutsis:

Cuando descubríamos tutsis en las ciénagas ya no veíamos seres humanos. Quiero decir personas como nosotros, con ideas comunes y sentimientos parecidos. La caza era salvaje, los cazadores eran salvajes, las presas eran salvajes, el salvajismo se apoderaba del pensamiento (Hatzfeld, 2004:51)

Muchos de estos asesinos mataban por placer, disfrutaban viendo sufrir a sus vecinos y disfrutaban aún más saboreando su desgracia:

Era una tarea de mucho sudar y muy distraída, era como una diversión inesperada. [...] Me pareció que no era nada del otro mundo; ni siquiera noté, mientras mataba, nada que me convirtiera en asesino. (Hatzfeld, 2004; 31)

No obstante, existían muchos hutus que se jugaban la vida por defender y acoger a sus más allegados, manteniendo la moral que se espera del ser humano. La rapidez con la que se ejecutó la masacre no fue casual: según el discurso que se propagó, el deber era acabar con toda la población tutsi antes de que estos lo hiciesen con los hutus.

A veces el miedo hace actuar al ser humano de formas espectaculares y esta vez lo hizo, ya que en 100 días hubo un equivalente de 800.000 muertes. No fue el mayor asesinato colectivo de la historia, pero sí el más eficiente.

El verdugo nazi

Como ya se ha mencionado anteriormente, en un momento de crisis, ya sea social, económica o política, el conjunto de la población tiende a aferrarse a cualquier clavo ardiendo que le asegure algo de estabilidad en el remolino en el cual se encuentra inmerso. Es así como, en una tierra árida, sin cultivar, se siembran las masacres e injusticias. El fanatismo parece nublar la mente humana haciendo que desemboque en comportamientos inhumanos. La subordinación a un régimen y el sentimiento de pertenencia hacen el resto.

De la misma forma que en el caso ruandés, cuando Hitler comenzó a ascender como figura política, en su mente no existía la idea de gasear a millones de judíos, ni de someterlos a situaciones extremas de inanición y trabajo.

Durante los primeros años de la II Guerra Mundial, cuando Alemania avanzaba sin cesar no se podía esperar lo que sucedería en el futuro más próximo. A finales del año 1941 la guerra se estancó en el frente del Este y el recuerdo de la hambruna y la muerte vividos en la posguerra comenzó a invadir la mente de los alemanes.

A partir de ese momento el discurso que culpabilizaba de la situación a los judíos se fortaleció porque conforme iban avanzando iban absorbiendo una ingente población de prisioneros, alegando una serie de causas por las que debían ser separados de la sociedad por el bien de los alemanes.

Para llegar al odio extremo traducido en violencia, previamente se deben generar sentimientos de rechazo y hostilidad. En el caso judío la existencia de un antisemitismo anterior permitió que a lo largo de 10 años se cultivara un odio generalizado de forma rápida y eficaz.

Las prácticas antisemitas se fueron endureciendo progresivamente, como en el caso ruandés, todo empieza con bromas o pequeños insultos que van dañando la imagen de la víctima: gestos, prohibiciones, marcas y, finalmente la segregación que desembocará en el horror de los campos.

Este antisemitismo se inculcó de manera mucho más fuerte en Alemania durante las décadas de 1930-1940 y en la Europa del este entre finales de los años 30 y principios de los 40. Prácticas como la famosa *Kristallnacht*, donde cientos de judíos fueron perseguidos y asesinados, hicieron que la sociedad no fuera consciente de lo que realmente suponía para las víctimas este tipo de trato en un contexto de tal envergadura. Los rumores y conspiraciones que corrían en torno a los judíos se hicieron cada vez más extendidas entre la población, desde el entorno más cercano al Reich afirmaban que la dirección soviética de la Guerra estaba respaldada por los judíos y que por lo tanto se debía acabar con ellos. Durante estos primeros años de guerra se asesinaron en masa tanto soviéticos como judíos; para los alemanes eran infrahumanos y era cuestión vital para su supervivencia exterminarlos.

Tanto tutsis como judíos se vieron obligados a llevar marcas distintivas durante la primera parte de la segregación, carnets identificatorios, marcas en las vestimentas, moradas marcadas o la creación de leyes racistas (véase Anexo C). Sin embargo, estas prácticas débiles, por denominarlo de alguna manera, desembocan en acciones cada vez más cruentas y violentas. Los alemanes han demostrado tener una gran admiración hacia el orden y la organización, estas características quedan demostradas observando la cantidad de planes que se pusieron sobre la mesa para impedir la falsa creencia de que la esencia alemana se perdiera por culpa de terceros como pudieran ser los judíos o los gitanos. La facilidad con la que propusieron numerosas opciones demuestra su carácter práctico como la creación de guetos, la Solución Madagascar, los campos de trabajo o la denominada como Solución Final son algunos de estos ejemplos. También es necesario destacar que, a pesar de crear todas estas medidas contra los judíos muchas parecían ser sacadas directamente de lo absurdo. Así sucedió por ejemplo con la conocida como Solución Madagascar, una medida que propuso el jefe de la Oficina de Relaciones Exteriores de Alemania, Franz Rademacher durante el verano de 1940 y que contaba con el apoyo de algunas figuras como Adolf Eichmann.

Esta proponía el realojamiento de los judíos europeos en la Isla de Madagascar, una idea derivada directamente del realojamiento de Stalin, quien años antes había ordenado desplazar a miles de judíos a Birobidzhán, una zona situada en la frontera con China para así apartarlos del resto de la sociedad. La Solución Madagascar no fue finalmente posible a causa de varias razones logísticas y de conflictos con Gran Bretaña, así pues, el círculo del Reich tuvo que idear otro plan más factible.

Los denominados como *Einsatzgruppen* (tropas especiales formadas por policías, guardias fronterizos y, en algunos casos delincuentes con remisión de pena alemanes encargados de fusilar tanto a judíos como comisarios soviéticos durante la guerra) no cesaban de dejar el puesto afectados por la situación. Alemania no podía seguir utilizando la táctica de los fusilamientos colectivos y en masa, a los soldados encargados de hacerlo el alcohol no era suficiente para paliar el efecto que las matanzas provocaban en ellos y el Reich no podía permitirse tener soldados débiles. La idea de realojar a los judíos, esta vez en una zona factible surgió a partir de la invasión de las zonas del este europeo, donde se encontraron con una gran población judía y gitana. La guerra relámpago quedó estancada sacando a la luz un problema de primera índole, ahora se encontraban en posesión de grandes territorios y por lo tanto miles de bocas a las que alimentar. Se planteó así un problema de primer grado para los alemanes, quienes no tendrían suficiente alimento para alimentar a toda la población si tenían que repartirlo además con judíos y gitanos.

Antes de ser deportados a los campos de trabajo, los judíos se vieron obligados a convivir en los *ghettos*. Aquí comenzaba el camino que les llevaría a uno de los mayores intereses de la jerarquía responsable del genocidio: la deshumanización. Conviviendo en pequeñas zonas, privados de sus posesiones, su propia individualidad empezaba a reducirse a la nada. Eran tratados como reses, tanto niños como adultos morían de hambre e insalubridad. Estos *ghettos* se extendieron por todo el territorio invadido, en algunos como el de Amsterdam llegaron a albergar una población de 100.000 judíos, el de Varsovia llegó a ser el más grande con 450.000 judíos. En zonas del este anteriormente saqueadas e invadidas por los soviéticos, muchos judíos eran asesinados en la calle por parte de las SS, incluso de ciudadanos corrientes ante los ojos impasibles de la población. Esta inacción, incluso el odio que surgía de sus entrañas era causa directa del discurso nazi. Para provocar e incentivar el deseo de asesinar acusaban como culpables a los soviéticos judíos de haber dañado anteriormente estas zonas. Se crearon más de 400 *ghettos*, los cuales junto a los camiones preparados para gasear en su interior, quedaron obsoletos por el gasto e inefficiencia que tenían.

La Solución Final fue la última opción que se presentó sobre la mesa, la utilización del gas cianhídrico en recintos cerrados para asesinar de manera lo más eficiente y rápida al colectivo judío antes de que fuera demasiado tarde.

En la acción nazi se pueden definir diferentes rangos de verdugos. Existe una inmensa brecha entre el verdugo ruandés y el verdugo nazi. Es cierto que, verdugo como tal no es simplemente aquel que empuña un arma, pero en el caso alemán entran en juego desde personajes como Heydrich (diseñador de la Solución final) que apenas se ensució las manos, pasando por los polacos que hacían de mensajeros del diablo hasta una infinidad de papeles dentro del proceso genocida.

El hecho más destacable reside en cómo los alemanes fueron capaces de *tirar el balón* fuera de su campo porque se veían incapaces en la mayoría de casos, de llevar a cabo las matanzas ellos mismos. Esta incompetencia de verdugo directo hizo que se programara una cadena de trabajadores inmensa y fuertemente organizada para poder ejecutar su deseo de acabar según ellos con las razas inferiores.

La jerarquía piramidal es una demostración de la influencia que puede llegar a tener un régimen totalitario sobre sus seguidores. Si en el caso ruandés simplemente existen dos líneas diferenciales dentro del grupo verdugo (los que mandan y el resto de población hutu a un mismo nivel), en el caso nazi existen una inmensidad de cargos, rangos, papeles y deberes estudiados profundamente. La cúspide de la pirámide se podría resumir en Hitler y su círculo más cercano, (Himmler, Heydrich y Goering), en un segundo lugar estarían los organizadores que recibían órdenes (Eichmann, Kaltenbrunner y Goebbels), en un tercer estadio estarían los comandantes del campo (Rudolf Höss, Alfred Cramer, Franz Stangl) y a partir de aquí siguiendo la pirámide todos los subcomandantes, suboficiales, encargados de tarea de logística vigilancia, control de los presos y finalmente los *Kapos* que serían aquellos que tenían una relación más brutal y directa con los prisioneros, ya fueran a ser exterminados o simplemente destinados trabajar en las fábricas o canteras del Reich.

Las SS y los cargos más altos se fueron progresivamente separando de la primera línea de violencia, haciendo que los propios prisioneros trabajasen como parte importante en el proceso de asesinar.

Con esta denominación convenientemente vaga de escuadra especial nombraban las SS al grupo de prisioneros a quienes les era confiado el trabajo de los crematorios. Está claro que si los SS decidieron ceder el puesto de dichas tareas a los propios judíos era con la finalidad de quitarse un cargo de conciencia. A ellos les correspondía imponer el orden a los recién llegados [...] Meterlos a las cámaras, quitarles los dientes de oro... (Levi, 1995:46)

Por si no fuera suficiente, además las SS acababan matando a este escuadrón (*Sonderkommando*) de prisioneros para que después no pudieran contar lo que sucedía allí, el silencio sobre lo que sucedía dentro de esos campos debía ser eterno.

Más aún después de las protestas en relación con la Operación T4, una operación donde miles de personas *no aptas para la raza* aria fueron gaseadas.

La mayoría de estas escuadras encargadas de llevar a la muerte a los prisioneros estaban compuestas por judíos que a lo largo de su vida han testimoniado que lo único que deseaban era sobrevivir para contar al mundo la verdad, no por afán de protagonismo. El testimonio emana de la desdicha del superviviente ante tal atrocidad.

Los monstruos existen pero son demasiado pocos para ser realmente peligrosos, más peligrosos son los humanos comunes dispuestos a obedecer órdenes

3.3 La víctima y la aceptación de la muerte

Ruanda

¿Quién es la víctima? La víctima puede ser un familiar, un vecino, un amigo o la pareja de un antiguo conocido. La víctima pocas veces podía escapar a su sino cuando la muerte corría por cualquier rincón. Tu propio vecino podía aparecer a las 3 de la madrugada con su machete y matarte sin piedad, esta muerte constante es una de las características más destacables del genocidio hutu-tutsi. La incertidumbre habitaba dentro del tutsi pero también la aceptación de la muerte: La idea había perdido la capacidad de inquietarme (Rusesabagina, 2007:188)

Lo tutsis formaban el 15% de la población mientras que los asesinos hutus conformaban el 85%. Las posibilidades de sobrevivir ante tal número de enemigos eran mínimas y los tutsis lo sabían. Muy pocas personas son capaces de aceptar su muerte, más aún cuando se trata de una muerte injusta como lo es un asesinato. Los tutsis tuvieron que convivir con el miedo durante varias décadas, mientras el genocidio se iba gestando poco a poco en la mente hutu. Sufrir el desprecio, la separación, la soledad y el desprestigio por parte de un igual causa sentimientos de decepción.

Este grupo minoritario no podía creer como el odio hacia su persona cada vez era mayor y más pronunciado, ya no valía solo con expulsarlos de la vida social ruandesa o de los cargos burocráticos sino que en ocasiones, cada vez más frecuentes, se veían atacados físicamente, humillados y desprestigiados.

La gran diferencia con el caso de Alemania es la cercanía de la muerte. Los lazos que unen a la víctima con el verdugo (y que los alemanes se vieron obligados a separar a causa del agotamiento tanto físico como psíquico) son muy cercanos. Tras el genocidio y en un lugares tan pequeños y con tan poca población como lo es Ruanda, todos los habitantes de las aldeas se conocían, cruzándose asesinos con víctimas, conocedores unos de otros.

Quien ha sido torturado lo sigue estando (...). Quien ha sufrido el tormento no podrá encontrar ya lugar en el mundo, la maldición de la impotencia no se extingue jamás. La fe en la humanidad, tambaleante ya con la primera bofetada, demolida por la tortura luego, no se recupera jamás. (Levi, 2000:23)

La única intención de los tutsis era conseguir escapar de la muerte, en este genocidio existía una ínfima posibilidad de evadirla. Para ello, era necesario la astucia, la suerte o la casualidad de estar en el lugar y momento adecuado o, como fue en el caso de Paul Rusesabagina, tener contactos que puedan ayudarte a sortear el desenlace fatal. Paul Rusesabagina ha sido conocido como uno de los héroes del genocidio, a pesar de ser hutu consiguió salvar la vida de más de 1000 personas en el Hotel des Mille Collines del cual era gerente.

Permanecieron encerrados en el recinto durante varias semanas, mientras que él intentaba mediante el diálogo alargar la vida de sus *huéspedes*.

No puedo decir que la vida transcurriera con normalidad dentro de aquel recinto abarrotado, pero lo que vi allí me convenció de que los seres humanos normales y corrientes han nacido con una extraordinaria habilidad para luchar contra el mal con medios honrados (Rusesabagina, 2007:134)

La muerte corría por las calles, los cadáveres, la sangre, restos de ropa, restos de gente que no pudo escapar al machete. La muerte llegó incluso a convertirse en algo tangible y su concepción se vio trastocada completamente. Correr salvajemente, huir entre las ciénagas, esconderse en sótanos junto a otros cadáveres, no alimentarse..., intentar sobrevivir y dejar que pasaran los días hasta que alguien consiguiera *salvarlos*. Y resulta extraño decir *salvarlos* cuando en realidad estos supervivientes, eran restos, una especie de cadáveres vivientes. El horror se mostró ante ellos desgarrando su interior, arrebátandoles su yo antiguo; lo único que les quedó fue vivir en una especie de limbo.

Las matanzas además de todos los asesinados, dejaron más de 1 millón de huérfanos a los que se les llamó *enfants du mauvais souvenir* (los hijos del mal recuerdo). Estos jóvenes son víctimas del sida, de la guerra y de la ruptura de las familias. Muchos encontraron refugio en el Centro de Jóvenes donde poco a poco volvieron a la normalidad. Sin embargo, muchos de ellos a día de hoy se asientan en vertederos donde llevan una horrible vida rodeados de hambre, basura, alcohol y violencia. Muchos se dedican al pillaje cuando no pueden conseguir dinero a través de otros medios como la venta de chatarra.

Estas víctimas son las heridas que no cierran el conflicto y que pueden llegar a formar parte del próximo. Tienen odio, rabia y dolor en su interior, sentimientos que pueden ser utilizados por terceros para llevar a cabo sus fines.

Alemania:

De la misma manera que los tutsis, los judíos (como en el caso de Jean Améry) eran castigados sin razón por sus verdugos. ¿Por qué? Jean Améry, por ejemplo, no creía en la religión judía, no seguía las costumbres. Había nacido en Viena, por lo que seguía las costumbres germanas, hablaba el idioma, era en todo un alemán salvo por el hecho de que su familia tenía origen judío.

Con esto quiero decir que de la misma manera que los tutsis vivían igual que los hutus y los judíos vivían igual que los alemanes, eran castigados por no ser puros, denegándoles la cultura alemana.

Bien es cierto que en la Alemania de los años 40, la muerte no danzaba de igual manera que en Ruanda. Tras la persecución de los judíos podría parecer que cualquier posible problema estaba solucionado a ojos del resto de alemanes. Sin embargo, aquellas personas que fueron llevadas a la muerte no hubiesen dicho lo mismo.

En el momento el que se ponía un pie en aquellos vagones infrahumanos, se firmaba un contrato de no retorno. La degradación, la humillación, el hambre, la suciedad, la enfermedad, el dolor se convertirían desde entonces una extensión misma del ser.

La mayoría de judíos fueron engañados durante los meses previos a su traslado. Cuando eran obligados a dejar sus casas debían llevar consigo todas sus pertenencias. Según eran informados, iban a ser llevados a un lugar de trabajo diferente. Ellos desconocían la magnitud de la situación, algunos habían oído historias cruentas e inverosímiles sobre algunas prácticas que estaban llevando a cabo los alemanes, pero nada más que cavilaciones e historias que parecían no tener demasiado fundamento. Por lo que se podría decir que los judíos eran llevados o conducidos a las puertas de la muerte con un vendaje en los ojos. Su viaje finalizaba cuando el tren llegaba a su destino, los KL.

El hecho de entrar en los campos, no suponía morir al inicio. A veces pasaban semanas, meses o años hasta que la víctima era gaseada o simplemente moría por cansancio, inanición o enfermedad. Testimonios como los del propio Primo Levi, exponen ante nuestros ojos el proceso de degradación humana que supuso sobrevivir durante meses en las condiciones de un Lager.

La finalidad primera de las SS y de cualquier *Kapo* era arrebatar al propio hombre algo tan puro y tan apagado a nuestra esencia como es la condición de ser, es decir, ellos fueron contorneando y moldeando un ser sin espíritu.

¿Cómo? A través de prácticas que degradaban cada vez más a los presos. A veces pasaban horas desnudos en la calle hasta que les ordenaban que se vistieran, otras recibían golpes gratuitos, a veces miraban si tenían piojos como si fueran simples primates o algo tan simple como comer sopa con cuchara les era denegado para ellos. Otros aspectos, como el llevar uniformes con su condición grabada o el tatuaje en la piel, anulaba como persona, como hombre, llegando a convertirlo en simple número. La esfera nazi se sentía con el poder de reducir a otro ser humano a la simple servidumbre.

El día a día en los Lager consistía en vivir el aquí y el ahora, en cualquier momento podías ser asesinado sin previsión alguna. Todo se reducía al yo, no importaban los demás, ocuparte de los problemas del resto no era una opción.

¿Cómo he podido sobrevivir en Auschwitz? Mi norma es que en primer lugar, en segundo y en tercero estoy yo. Y luego nadie más. Luego otra vez yo; y luego todos los demás
(Levi, 2004:73)

Los días se sucedían y la razón cada vez desaparecía con mayor rapidez, mecanismo que les evitaba un dolor mayor, cuanto más razonas más dolor creas en tu interior. Los problemas en el Lager se basaban en preocuparse por tener una buena ración de caldo, en buscar unos zapatos menos corroídos o en no llamar la atención de ningún *Kapo*, básicamente se trataba de conseguir llegar a la noche para poder pasar otro día más.

Tanto las víctimas ruandesas como las víctimas judías presencian y sufren una muerte injusta, una muerte violenta e inhumana. Un derecho como lo es el de vivir les es usurpado por el simple hecho de pertenecer a un grupo determinado. Es cierto que en ambos casos el lugar de asesinato es totalmente diferente, por un lado Ruanda: cualquier espacio podía ser el adecuado para matar, no hacía falta que los verdugos se escondieran o buscaran un lugar determinado en la sombra, por otro lado el genocidio alemán buscó el máximo secretismo, la máxima intimidad para cometer estos crímenes colectivos. Lo que sí comparten ambas masacres es la espera hacia la muerte, tanto tutsis como judíos, llegado un momento perdían toda esperanza de sobrevivir. La razón se esfumaba de igual manera, realizaban actos incomprensibles en otros momentos de lucidez. El horror les convertía en alguien diferente y unos y otros cuando sobrevivieron nunca volvieron a su estado anterior.

3.4 Lugares, organización y mecanismos para perpetrar la matanza

Medios de comunicación

Los medios de comunicación son un elemento clave en los regímenes totalitarios y así se puede observar en la propaganda tanto nazi como hutu.

A continuación veremos cómo se utilizó la propaganda con la intención de alterar y controlar las opiniones de quienes debían ejercer como verdugos o de consentir la matanza con su silencio.

Ruanda:

Los medios de comunicación en Ruanda se convirtieron en el vehículo conductor de la violencia. *Kangura (despiértalos)* fue el nombre con el que se conoció a la revista extremista y populista creada en el año 1990, fue financiada por los miembros de la *akazu* (grupo extremista dirigido por Madame Agathe, la mujer del presidente Habyarimana. Hassan Ngeze fue el encargado de popularizar los denominados como “Diez mandamientos hutu”, además de toda una serie de artículos destacables con títulos como: *¿Qué armas usaremos para vencer a las cucarachas para siempre?* o *El ataque final*. (Véase Anexo D- fotografías)

El 8 de agosto de 1993 nació *Radio-Télévision Libre des Mille Collines* (RTLM), una emisora de gran éxito y popularidad entre los ruandeses, no importaba que fueran hutus o tutsis. La emisora fue pagada y sustentada desde la línea más dura del partido hutu, así como del periódico *Kangura* del cual recibía fondos.

En un principio las actividades de la radio se reducían a la esfera musical e iban dirigidas a toda la población, su competencia directa a nivel musical (Radio Ruanda) quedó en un segundo plano por la variedad musical ruandesa y zaireña que ofrecían.

Posteriormente la voz de los locutores fue tomando mayor importancia contando chistes de mal gusto, bromas jocosas y racistas hacia los tutsis. Teniendo en cuenta la gran proporción de analfabetismo de la población ruandesa, la radio era un medio más eficiente. Este medio seguido a gran escala dentro del país comenzó a incrementar los comentarios discriminatorios tanto hacia el Presidente Habyarimana, como hacia los tutsis. Antes incluso del estallido del genocidio ya se advertía del peligro inminente para las *cucarachas*, como ellos mismos denominaban a todas aquellas personas tutsis:

“Debemos advertir a las cucarachas que si no cambian de actitud y siguen perseverando en su arrogancia, la población mayoritaria organizará un ejército de hutus jóvenes. Esta fuerza será la encargada de romper la resistencia de los niños tutsis” (Rusesabagina, 2007:92)

Los comentarios que anteriormente podían parecer simples chismorreos habían comenzado a ser increpaciones directas, el lenguaje pasó a ser un arma letal dejándose de ornamentos innecesarios. Las órdenes salían directamente de las radios, así como los escondites de todos aquellos tutsis que debían morir o las listas de los que ya habían sido asesinados brutalmente.

Rusesabagina da buena cuenta del trato recibido por parte de los hutus en su libro *Un hombre corriente* (2007). En este caso la increpación va dirigida a una profesora que aparentemente, fomenta el odio hacia los hutus entre sus alumnos :

Jeanne es maestra de sexto curso en Mamba, comuna de Muyaga. Jeanne no está haciendo las cosas bien en esta escuela. Además, se ha observado que ella es la causa del mal ambiente que hay en sus clases. Anima a sus alumnos a odiar a los Hutus. Estos niños se pasan el dia entero con este lema, con lo cual sus mentes se corrompen. Así pues, desde aquí lanzamos una advertencia a esta mujer llamada Jeanne y, naturalmente, al pueblo de Muyaga, que es bien conocido por su valentía, para que esté prevenido contra ella. Es una amenaza para la seguridad de la comuna. (Rusesabagina, 2007:77)

Medios de comunicación como la RTLM contribuyeron a aumentar la brecha social y política entre ambos grupos, asegurando que el país se encontraba en una situación crítica contra la que había que combatir.

Canciones como la siguiente se escuchaban e incluso cantaban mientras se llevaban a cabo los asesinatos:

*Yo odio a estos hutus
estos hutus desutilizados que han renunciado a su identidad
que andan ciegos como imbéciles
que pueden ser conducidos a matar y que, te lo juro, matan a otros hutus*

Además de *Kangura* y la RTLM, existían otros medios como *Radio Trottoir* o la televisión pública, el problema de este medio era que solo un número muy reducido de personas podía gozar de tener uno en su casa. La campaña de desinformación hutu saltó incluso las barreras internacionales haciendo que muchos países occidentales creyeran el discurso que les llegaba desde el gobierno hutu, estos alegaban que la violencia que se estaba llevando a cabo derivaba simplemente de conflictos tribales. Esta desviación de la información sumada a la importancia que suponía para el resto del mundo un país como Ruanda y el problema del *apartheid*, contribuyeron a que el país quedara en el olvido cuando más que nunca necesitaba la ayuda y la visibilidad internacional.

Tanto el director de *Kangura*, Hassan Ngeze como la locutora de RTLM, Valérie Bermeriki se han enfrentado a penas de cárcel por ser partícipes del genocidio.

Alemania

Antes de la llegada al poder de Hitler, Alemania se encontraba en términos intelectuales y comunicativos en auge. A nivel comunicativo y tecnológico si se realiza una comparativa con el país ruandés, por muchas décadas de separación que existan entre un lugar y otro, Alemania se encontraría en un nivel superior en cuanto a armamento propagandístico se refiere.

Tanto la literatura como el cine o el arte alemán eran reconocidos a nivel internacional. A partir del año 33 todo se trunca, todas las producciones pasan a estar al servicio total del poder, pero sobre todo se hace especial hincapié en la propaganda:

En un estado totalitario no importa lo que la gente piensa, puesto que el gobierno puede controlarla por la fuerza empleando porras. Pero cuando no se puede controlar a la gente por la fuerza, uno tiene que controlar lo que la gente piensa, y el medio típico para hacerlo es mediante la propaganda (manufactura del consenso, creación de ilusiones necesarias), marginalizando al público en general o reduciéndolo a alguna forma de apatía (Chomsky, N., 1993)

Joseph Goebbels se encargaba de dirigir la propaganda nazi. Gracias a él la figura tanto del Führer como del Reich se mitificaron y engrandecieron. A través de la creación de la Cámara de Cultura del Reich en el año 1933, se consiguió seguir una única línea en los diferentes campos de la literatura, el arte, la música o la radio entre otros. Se trataba una especie de Ministerio de la Verdad orwelliano, que eliminaba la pluralidad y el librepensamiento. Se dice que Goebbels veía un arma aún más fuerte en la radio que en la prensa, llegó a conseguir que en los años previos a la Segunda Guerra Mundial, casi todos los hogares alemanes tuvieran una, e incluso dotó a los lugares públicos de altavoces para que todos pudieran escuchar los discursos de Hitler. Periódicos como *Der Angriff* o *Völkischer Beobachter* estaban bajo su supervisión. Goebbels incluso creó un himno llamado *Al viento las banderas*.

En mayo de 1933 se llevó a cabo la censura generalizada de una cantidad ingente de documentos que según el régimen nazi atentaban contra ellos. Se quemaron un total de 25.000 libros. Todo tipo de autores, tanto judíos como no judíos, fueron borrados del mapa. De la misma forma, se renovó la literatura con nuevos escritos, aquellos que propiciaban el fanatismo y la defensa del régimen. Todos los medios de comunicación se situaban bajo el control del Estado, un poder que además de exaltar su ideología, utilizaba mítines, pancartas, panfletos, periódicos, carteles o libros para difundir el odio hacia los judíos. Mucha tecnología para crear diferentes canales de propaganda, de la misma forma que los mensajes durante el genocidio ruandés, se creó un discurso infundado en mitos inexistentes. Para los nazis, los judíos eran seres conspiradores que tramaban la dominación del resto de la sociedad.

El Ministerio de Propaganda alemán utilizó las películas para difundir de manera más efectiva los mensajes antisemitas, como la película *Der ewige Jude* (Fritz Hippler, 1940)

Julius Streicher con el diario *Der Stürmer*, fue juzgado y condenado a muerte en los Juicios de Nuremberg, se situaría en la misma línea que Hassan Ngeze o Valérie Bermeriki, personas que a través de las palabras han hecho más daño que un machete o una bala.

Sin embargo, uno de los vehículos más expandidos y que más definen el espíritu del Reich fue el cartel propagandístico. Un cartel suponía una imagen y un mensaje directo, sin rodeos. Las tres líneas clave contra las que atentaban los carteles se resumen en el anticomunismo, el anticapitalismo y el antisemitismo (véase Anexo E- fotografías).

El lenguaje es igual o más fuerte que un arma, el lenguaje es capaz de moldear nuestras mentes, de hacernos actuar según se quiera o incluso de hacer que odiemos, vapuleemos, degrademos y matemos a nuestros iguales. Se ha dejado constancia del poder que ejerce algo tan expandido como lo son los medios de comunicación, estos resultan ser un mecanismo clave para llevar a la sociedad por el camino que se desee sin incidir de manera directa.

Ruanda

Organización

Al contrario que en el genocidio nazi, el ruandés estaba lleno de caos y acciones individuales. Es cierto que si hubo una previa organización o planificación porque así lo demuestran las listas que se realizaron de futuros tutsis o hutus pro-tutsi que debían ser asesinados, pero a la hora de la ejecución se formó un caos total. La comunicación entre los *mandos* era prácticamente inexistente y pocas veces se ejecutaba con una orden que viniese desde arriba. La única orden era asesinar.

Lugares de asesinato

En comparación con el genocidio alemán, Ruanda no utilizó o restringió de la misma forma los lugares donde se producían las matanzas. Uno de los elementos que caracteriza la forma y el lugar de matar del genocidio ruandés, es la aceptación comunitaria del asesinato.

Este, se convirtió en ley por lo que cualquier lugar o momento era el idóneo, sin importar nada más que cumplir con la función. También es preciso destacar la forma en la que se utilizaron lugares de culto o lugares específicos para, en algunas ocasiones llevar a cabo asesinatos más efectivos, en este punto puede recordar más a la efectividad realizada por los nazis.

Las Iglesias se convirtieron en trampas de ratones, muchos de los sacerdotes con el único fin de salvar el cuello, ofrecieron su templo a los tutsis engañados como lugar de refugio, cuando en realidad les abría la puerta directa a la muerte. Estos sacerdotes, y hay varios casos registrados, llamaban directamente a las *interahamue* para que acabasen con la vida de cientos de personas. Uno de los asesinatos a gran escala y más efectivo del genocidio en Ruanda, fue el realizado en la Iglesia de la ciudad de Ntarama, allí fueron asesinadas 5000 personas el 15 de agosto de 1994. Hoy en día se ha convertido en uno de los varios memoriales de Ruanda.

Muchos colegios fueron también un foco para los asesinos, quienes no tenían ningún tipo de pudor a la hora de matar amigos de sus propios hijos o a bebés indefensos. Lugares que muestran la muerte al desnudo.

Armas

Las armas que se utilizaron no se caracterizan por ser de gran avance tecnológico. El machete fue el arma más utilizada durante la masacre. Esta herramienta extendida y utilizada por la mayoría de la población, servía para desbrozar, cortar, limpiar o despiezar reses. Según datos de Rusesabagina, entre enero de 1993 y marzo de 1994, se importaron desde China una cantidad entorno al medio millón de machetes, sin tener en cuenta los que ya poseían dentro del país antes de la importación. Durante el genocidio podían comprarse fácilmente casi en cualquier lugar tanto machetes como granadas por un precio mísero.

Gran parte del dinero utilizado para la compra de machetes a China provenía de las inversiones del BM y el FMI en el país. Además de los machetes este dinero sirvió para que el gobierno extremista hutu comprase también hachas, cuchillos, martillos, porras con clavos, azadas, *inkotas* etc.

Grupos militares

Interahamue significa los que están o atacan juntos. Este grupo estaba compuesto por jóvenes vestidos con atuendos coloridos y llamativos, pañuelos y túnicas. Se paseaba por las calles de las ciudades cantando canciones patrióticas, haciendo parar a quien querían y cometiendo todo tipo de injurias sin que nadie les detuviera. Su formación militar fue mínima, así como su preparación en el mundo de las armas. Estos jóvenes que formaban parte del grupo, eran prácticamente obligados a introducirse en las *interahamue* que operaba al margen del ejército profesional del país. Sus armas se reducían a bastones, lanzas y armas de poca potencia. Este grupo militar estaba dirigido mayormente por personajes destacables del partido CDR, un partido situado en el ala más extremista hutu y por la Guardia Presidencial.

Dentro de los grupos militares interviene un factor de suma importancia, muchos de los participantes eran antiguos refugiados hutus, quienes tuvieron que huir durante los años de persecución, por lo que en su imaginario colectivo la idea de odio hacia el grupo tutsi estaba muy presente.

Impuzamugambi significa los que tienen el mismo objetivo. Fue una milicia organizada en el año 1992, después de las *interahamwe*. Su organización fue menor y entre sus dirigentes más destacables de encuentra Hassan Ngeze, el director de *Kangura*.

FPR o Frente Patriótico Ruandés: grupo surgido de los descendientes directos de aquellos ruandeses que se vieron obligados a huir del país tras la revolución social del 59. Esta milicia se introdujo en Ruanda en el año 1990, obligando al presidente a establecer una serie de relaciones pacíficas, las cuales desembocarían en el conocido como Acuerdo de Arusha.

Tal ejército contaba con una preparación y organización mucho mayor en comparación con las *interahamue*, lo que les ayudó de gran manera a volver a traer la paz al país y salvar miles de tutsis.

Alemania

Antes de llegar al límite de los exterminios colectivos, los nazis, en un inicio se conformaban con asesinar aleatoriamente, privar de derechos y abandonar a los judíos. Durante la guerra y con la victoria en el horizonte, cuando cada batalla dejaba tras de sí miles de muertos, se conformaban con hacinarlos en fosas comunes. La matanza de Minsk es un ejemplo de ello.

Se habla de los Lager como un mecanismo totalmente organizado, cerrado y jerarquizado, donde los prisioneros eran tratados como animales, para conseguir mediante métodos de esclavitud llevados al límite, el máximo beneficio posible.

A partir de la relanzamiento de la guerra en 1941 y de la descomunal llegada de prisioneros de guerra tras la invasión de la URSS, los máximos responsables de la policía del Reich y de los Ministerios para los territorios del Este y de Colonización, se empezaron a plantear el hecho de que ninguna de las soluciones que se estaban dando al problema judío eran viables a corto plazo. Se daba la circunstancia de que el ejército alemán se tenía que enfrentar a la gran paradoja: por un lado la guerra y la rendición de la URSS se había calculado como una cuestión que las Navidades del 41 ya estaría resuelta lo que implicaba que a partir de este momento se podía organizar o reorganizar todo aquello que debería hacerse con la población eslava y con los judíos; por otro lado al quedar estancado el frente de guerra la afluencia de prisioneros del ejército rojo así como el descubrimiento (?) de que la mayoría de la judería del este vivía en los territorios conquistados de Polonia, Bielorrusia, las Repúblicas Bálticas y Ucrania, convertían la situación de los recursos alimentarios y energéticos del Reich prácticamente en una emergencia.

No es de extrañar, por tanto, que a partir de finales del 41 y principios del 42 se empezaran a diseñar y dar plazos de finalización para los primeros campos de concentración en el este y se intentara buscar la solución más rápida y factible para lo que ya en ese momento fue la Solución Final del problema judío.

En primer lugar se hicieron pruebas en Chelmo (Kumhof) con camiones totalmente herméticos que llevaban el tubo de expulsión de gases de combustión dentro de la caja donde viajaban los prisioneros. Esta solución que se repitió en otros lugares como Mauthausen demostró ser poco efectiva. Se pensó también, en lanzar grandes cantidades de prisioneros en los ríos para que murieran ahogados en invierno pero ninguna de estas soluciones era suficientemente rentable. La jerarquía nacional socialista, sabía que quizás la guerra no se iba a ganar pero Hitler tenía como obsesión prioritaria el exterminio de la población judía en Europa (11 millones de personas según los cálculos estimados por la RSHA).

Aunque estas cifras parezcan monstruosas, es necesario recordar que los responsables del genocidio calculaban acabar con toda la población no aria y no necesaria para el trabajo a mediados de 1951 con lo que se presumía que la guerra estará ya ganada.

El estancamiento en Leningrado en 1941, el fatal error de desviar el grupo centro hacia el este y aliviar la presión sobre Moscú y finalmente el desastre de Stalingrado precipitaron la reproducción a gran escala de los campos de exterminio, Como por ejemplo Auschwitz, Auschwitz 2 Birkenau, Sobibor, Belzec y Treblinka. Estos últimos campos fueron ideados, pensados, construidos y administrados exclusivamente para matar población judía, gitana y de otras etnias que se consideraban enemigas del Reich.

La idea que dio lugar a la resolución definitiva de cómo debía ser un campo de exterminio fue una combinación entre los resultados de 1939 de Aktion T4 y el descubrimiento de que los cristales de ácido cianhídrico (Zyklon B) al entrar en contacto con el aire se convertía en un gas letal en pocos minutos. Si a todo esto, añadimos la construcción de crematorios en un primer momento industriales pero posteriormente para deshacerse de los cuerpos gaseados por parte de la fábrica Topf & Co tenemos diseñada y acabada la forma de llevar a término la solución Final.

Bastó entre algunos meses y un año y medio para que la población judía de europa prácticamente desapareciese y para que cerca de cinco millones de prisioneros soviéticos perdieran la vida en estos lugares de infiusta memoria.

Creo que es importante añadir algunas de las ideas que la historiografía de las ideas actuales sobre el tema ha puesto de relieve. En primer lugar el bajo coste económico y humano que significó construir los cerca de 40.000 campos de todo tipo que se construyeron a lo largo de la geografía europea.

En segundo lugar hablar de que si bien hay un cierto orden administrativo de la organización del Holocausto, bien es cierto que en general se trata de un acto de voluntad de exterminio en el cual no priorizaba ningún tipo de orden ni de búsqueda de rentabilidad específica. Es más, algunos historiadores alemanes como por ejemplo Götz Aly sostienen frente a lo que en primera instancia parece que la mano de obra esclava ninguna fue rentable porque en el último año de la guerra se dedicaba más a sabotear que a construir. El hecho de que cualquier *Kapo* o cualquier suboficial de las SS en un momento de capricho pudiera asesinar a cualquiera de las personas que estaban trabajando en un proyecto sea aéreo sea de construcción, hacía muy insegura la perspectiva final de este proyecto.

Habiendo expuesto estas ideas podríamos llegar a la conclusión de que ningún genocidio por muy bien planificado que haya sido podrá nunca llegar a su objetivo último. Fundamentalmente por el hecho de que los perpetradores son seres humanos como las víctimas y es muy difícil por no decir imposible calcular la relación inversión beneficio que se calcula en una máquina o en una estructura mecánica a un conjunto de seres humanos destinados a realizar esta acción.

Tanto en el caso ruandés como en el caso nazi ambos genocidios fracasaron - lo que no significa menoscabar la enorme importancia para el destino de los dos países que ha significado este hecho- porque en el primer caso la minoría tutsi es quien lleva gobernando más de 25 años sin oposición a cambio de tener un presidente -dictador a la cabeza y Alemania no consiguió acabar con toda la población judía, sino que por uno de estos extraños vuelcos que da la historia y que una secta neoyorkina askenazy reivindica de manera grotesca, Hitler y su política genocida fueron las que consiguieron después de 2000 años devolver al pueblo judío a su lugar de origen. Por tanto, Hitler, sería, de acuerdo a esta lógica el verdadero Mesías.

4. El perdón, convivencia, castigo (¿personal?) y la justicia

Ruanda

Tras el genocidio, la mayoría de hutus aceptan, asumen y tienen por sentado su condición de presos por participar en las matanzas. Muchos aceptan esta condena por puro temor a las represalias tutsis, si salen de la prisión se exponen directamente a la acción de los FPR, quienes actualmente juegan un papel controvertido y manipulado por completo. Los presos son simples personas pasivas que esperan a que el tiempo pase ante ellos.

También es importante destacar que justo después del genocidio los hutus se jactaban de haber matado a gente pero que dos años después nadie lo afirmaba, decían que habían sido detenidos injustamente y que el genocidio fue en realidad una guerra civil.

El FPR estaba más preocupado con lo que en la posguerra alemana se denominó *desnazificación* que con exigir responsabilidades a cada individuo que había cometido un crimen. No iban uno por uno a exigirles, se preocuparon en mayor medida por aquellos líderes que dirigieron a las masas. Aquellas masas que simplemente vieron cómo sus vidas en el campo cambiaron de un día para otro, sus prioridades tuvieron que transformarse porque así lo ordenaban los mandatos. Estos campesinos posteriormente ofrecieron su perdón a través de pagos con sal o acciones totalmente simbólicas al grupo tutsi y que veremos a continuación.

Las instituciones han demostrado su debilidad e incompetencia. No han servido a la justicia ni al perdón nacional. El tribunal de Arusha no está cumpliendo como debería con los crímenes del genocidio. El TPI o Tribunal Penal Internacional para Ruanda fue creado en octubre de 1994 por el Consejo de Seguridad. Su fin era restablecer la situación, mantener la paz y conseguir la reconciliación nacional. Siguió el modelo de justicia postconflicto de Nuremberg, durante los últimos 20 años el TPI ha procesado a un total de 75 individuos.

Desde que se acabó el conflicto, el presidente del gobierno detuvo a más de 100.000 personas. Acabó decidiéndose que la mejor opción era seguir el sistema de tribunales conocidos popularmente como *gacaca*. Fueron 9000 tribunales comunitarios que realmente seguían una política totalmente oportunista. Una gran mayoría de acusados fueron sentenciados campos de trabajo ubicados en lugares lejanos.

El sistema denominado *gacaca* es un sistema en el que tanto la parte perjudicada como la perpetradora se comunican. Hay una política muy extendida del perdón. Este se fomenta incluso desde el gobierno, no es una práctica tribal que se realice entre los grupos que habitan las montañas. Este proceso de reconciliación resulta un ejercicio de comunicación, comprensión y aceptación mutua que en muchos casos, era premiado con la liberación del verdugo. Aquí entra el juego la verdad del perdón o el perdón del sinsentido.

El *New York Times* publicó un artículo que muestra el programa de perdón que se está llevando a cabo entre pequeños grupos de hutus y tutsis. El programa AMI es un largo proceso que culmina con el perdón. Cuando este se concede, a modo de celebración, se reúnen ambas familias y juntas brindan con una jarra de cerveza de banana, un símbolo de respeto.

New York Times (2014): *When someone is full of anger, he can lose his mind. But when I granted forgiveness, I felt my mind at rest.*

Es muy difícil establecer la situación real con respecto al perdón que se siente hoy en día en Ruanda. Al contrario que en el caso nazi aquí, tanto verdugo como víctima han tenido que aprender a convivir puerta con puerta. La simple creación de un Tribunal Internacional o el establecimiento de un programa de reconciliación turbio e interesado, no son suficientes para reparar el daño y la brecha insalvable que existe entre unos y otros. Tampoco entre todos aquellos tutsis que fueron asesinados y que sufrieron la degradación y violencia durante décadas, ni para aquellos hutus que obedecieron a un régimen fuera de sitio y que hoy en día luchan interiormente por comprender, aceptar y gestionar su sentimiento de culpa en un Estado tutsi de ideales cuestionables.

Las naciones modernas que tienen esa conversación alrededor de una mesa lo hacen a través del proceso democrático y del intercambio civilizado de ideas en un contexto respetuoso. Pero la democracia en Ruanda es una máscara y tiene un sistema hueco de justicia, y por eso creo que es demasiado pronto para decir Nunca Más en mi país.
(Rusesabagina, 2007:231).

Hay que destacar un hecho verdaderamente importante: cuando el genocidio acabó en el verano de 1994, el problema no acabó ahí como pasó con el genocidio nazi, sino que derivó en el problema de los campos de refugiados.

Es decir, no se llevó a cabo una saneamiento general que abogase por la reconciliación del país. Simplemente se puso un parche a través de la justicia ya comentada, cuando en realidad el fuego no se había apagado del todo. Estas ascuas aún sin apagar, no van a dejar que la sociedad deje su pasado atrás o, por lo menos todavía no: Todo crimen no castigado generará otros crímenes (Tadjo, 2002:39)

Alemania

Todo lo contrario sucedió en Alemania. Tras la derrota que supuso para los alemanes la II Guerra Mundial, los países aliados se negaron a someterla a los castigos ya sufridos tras la Gran Guerra. El fin de la guerra y las atrocidades cometidas llevó a la creación de instituciones supra-internacionales obligadas a intervenir en ocasiones determinadas y a estrechar lazos entre los países componentes para evitar sucesos como las guerras ya vividas. Además, se llevó a cabo el plan Marshall y la denominada *desnazificación*. Se generalizó y extendió entonces el sentimiento de culpa colectivo alemán, toda la sociedad debía aceptar el crimen que se había cometido durante los años anteriores. Además de ello, se llevaron a cabo los juicios de Nuremberg, un lugar que en su momento fue emblema y orgullo para los nazis.

Un hecho que difiere en gran medida con el genocidio ruandés es la posterior creación de un Estado, en este caso Israel, para que todos aquellos judíos supervivientes pudieran vivir en paz y en comunidad. Al fin y al cabo la atrocidad del Holocausto llevó a la puesta en escena de diferentes acciones que devuelven la fe en la humanidad.

El perdón es algo que se sitúa en diferentes niveles si comparamos ambos genocidios. Por un lado, encontramos que la población ruandesa de hoy en día es la misma que vivió el salvajismo del 94, además del hecho de que no se ha llevado a cabo ninguna intervención extranjera eficiente y realista que fomente las políticas de reconstrucción y acercamiento, así la obligada convivencia entre verdugo y víctima. Sin ello el perdón es cuestionable. Por otro lado, el genocidio alemán sucedió hace más de 70 años, se llevó a cabo el proceso de *desnazificación* y una serie de políticas de regeneración junto con la creación de un Estado para el colectivo damnificado. Es decir, el perdón alemán-judío es más posible debido a todas las acciones que se han llevado a cabo para eliminar cualquier tipo de odio futuro. Sin embargo, en Ruanda no se puede asegurar que en un futuro no muy lejano las heridas que no se hayan cerrado y se reabran de manera inevitable.

5. Conclusiones

Durante el recorrido de este trabajo se han ido dibujando una serie de conclusiones sobre las divergencias y similitudes de ambos genocidios. Quedaría demostrado, por un lado que un genocidio o cualquier acto de brutalidad se desarrolla en un contexto límite, en el cual, la realidad está totalmente desdibujada y donde el ser humano se ve despojado de cualquier acto de razón; por otro lado, la perpetración de este acto necesita una educación o preparación previa para poder llevarse a término.

Las huellas de un genocidio difícilmente podrán ser borradas de la historia. En el caso de Alemania el intento por reconstruir la sociedad, la creación de un nuevo estado para los damnificados, el fomento del perdón, así como del rechazo hacia aquellas ideologías que llevaron a cabo tal acto han sido constantemente trabajadas desde finales de los años 40.

Es por ello que resultaría verdaderamente difícil que en la comunidad alemana se volviera a producir un acto semejante, por un lado debido a la importancia que se le ha dado a la regeneración de la sociedad y del país en general, y por otro lado, a causa de la brecha temporal que separan el Holocausto a nuestros días.

Es decir, durante estas décadas ha dado tiempo a escribir todo tipo de teorías y de reflexiones, pero un hecho destacable es que aquellos que vivieron el Holocausto en primera persona ya no viven. Si comparamos todos estos puntos desde la perspectiva ruandesa no encontraremos ni la mitad de implicación con respecto a la regeneración del país. Ni el gobierno ruandés, ni como en el caso alemán, las instituciones supra-nacionales, han reparado en la inversión y el apoyo para mejorar la situación tras el genocidio. Un gobierno, como ya se ha comentado anteriormente, de dudosa eficiencia, junto con el problema de los campos de refugiados, la obligada convivencia entre verdugos y víctimas, además de la cercanía temporal demuestran aún con mayor claridad la inexistencia de una regeneración de vital importancia.

Lo que he querido realmente demostrar es que la brutalidad es inherente al hombre o, quizá simplemente le falta razón para saber discernir entre aquello que debe y no debe hacer, entre *el bien* y *el mal*. Como se ha visto, un acto brutal no se desarrolla únicamente en países que se tachan de tribales, subdesarrollados o pobres. Las guerras, los genocidios, la violencia existe y existirá siempre tanto en países supuestamente desarrollados como en aquellos que se sitúan al Sur del Ecuador. El problema de todo esto se acrecenta si aquellos que pueden, no se dignan a ayudar a los que más lo necesitan, como, en este caso Ruanda. Tras la II Guerra Mundial muchos países aportaron su ayuda a Alemania para que algo así no volviera a suceder. A las puertas del nuevo milenio y más de 50 años después, volvió a sucederse un genocidio; la única diferencia fue que aquellos que podían aportar su ayuda para sacar al país y a toda su población adelante, apartaron la mirada porque no veían ningún beneficio en hacerlo y el peligro se situaba lejos. Mientras esto suceda, se seguirán llevando a cabo actos brutales, ya sea entre grupos determinados de la población, entre países o entre bloques; ya sea con machetes o con nuevas armas que aún estén por descubrir.

ANEXOS

ANEXO A

Los 10 mandamientos Hutu

Todo muhutu debe saber que una mujer matutsi, esté, trabaja para su grupo étnico tutsi. En consecuencia, consideramos traidor a todo muhutu que:

- se case con una mujer tutsi
- se haga amigo de una mujer tutsi
- emplee a una mujer tutsi como secretaria o concubina

2. Todo muhutu debe saber que nuestras hijas hutus son mejores y más cuidadosas en su papel de mujeres, esposas y madres. ¿Acaso no son hermosas, buenas secretarias y más honestas?

3. Mujeres bahutus, manteneos vigilantes e intentad que vuestros maridos, hermanos e hijos entren en razón.

4. Todo muhutu debe saber que los mututsis son deshonestos en los negocios. Su único objetivo es la supremacía de su grupo étnico. en consecuencia, es traidor el muhutu que hace las cosas siguientes:

- negocia con un batutsi
- invierte su dinero o el dinero del gobierno en una empresa tutsi
- presta o pide prestado dinero a los mututsis
- presta servicios a un batutsi en los negocios (obtención de licencias de importación, créditos bancarios, construcción de establecimientos, mercados públicos...)

5. Todas las posiciones estratégicas, ya sean políticas, administrativas o económicas, ya sean militares o de seguridad, deben confiarse a los bahutus.

6. el sector de la educación (alumnos, estudiantes superiores y profesores) debe estar compuesto por una mayoría de hutus.

7. Las Fuerzas Armadas ruandesas deben ser exclusivamente hutus. La experiencia de la guerra de octubre de 1990 nos ha dado una lección.

8. Los bahutus deben dejar de tener piedad por los batutsis.

9. Los bahutus, estén donde estén, deben dar pruebas de unidad y de solidaridad, y deben sentirse afectados por la suerte de sus hermanos hutus.

Los bahutus, dentro o fuera de Ruanda, deben buscar constantemente amigos y aliados a favor de la causa hutu, empezando por sus hermanos bantúes.

Deben luchar constantemente contra la propaganda tutsi.

Los bahutus deben ser firmes y vigilantes con respecto a sus enemigos comunes, los tutsis.

10. La revolución social de 1959, el referéndum de 1961 y la ideología hutu deben enseñarse a todos los muhutus a todos los niveles. Todos deben propagar ampliamente esta ideología. Todo muhutu que persiga a su hermano muhutu por haber leído, transmitido o enseñado esta ideología es un traidor.

ANEXO B

Según la ONU y tras el acuerdo que se llevó a cabo en la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. La palabra genocidio se entendió por *cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal:*

Matanza de miembros del grupo;

Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo;

Sometimiento internacional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial;

Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo;

Traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo

Uno de los problemas más difíciles de solucionar en cuanto a genocidio es la demostración mediante las pruebas necesarias de la intención de genocidio, ya que la *destrucción cultural o la intención de dispersar a un grupo*, no son suficientes aunque sean delitos contra la humanidad, esto es el denominado *dolus specialis*. Otro punto clave para determinar el genocidio es la anterior deliberación o programación con respecto a un colectivo, un asesinato aleatorio no significaría pues un genocidio según esta definición.

ANEXO C

Leyes de Nuremberg del 15 de septiembre de 1935

Ley de ciudadanía del Reich y Ley para la protección de la sangre y el honor alemanes del 15 de septiembre de 1935. En: Boletín Oficial del Reich, año 1935, parte I, págs. 1146-1147

El Reichstag ha sancionado por unanimidad la siguiente ley, que queda promulgada por la presente

Artículo 1º

1) Será considerado ciudadano con todas las responsabilidades inherentes todo aquel que disfrute de la protección del Reich alemán y que por ello esté en especial deuda con él.

2) La ciudadanía se adquiere de acuerdo con las normas que establecen las leyes del Reich y de ciudadanía nacional.

Artículo 2º

1) La ciudadanía del Reich se limitará a los connacionales de sangre alemana o afín que hayan dado debida prueba, a través de sus acciones, de su voluntad y disposición de servir al pueblo y al Reich alemán con lealtad.

2) Los derechos de ciudadanía del Reich se adquieren mediante la obtención de la carta de ciudadanía del Reich.

3) El ciudadano del Reich es el único titular de todos los derechos políticos de acuerdo con lo establecido por la ley.

Artículo 3º

El Ministro del Interior sancionará, previo acuerdo del representante del Führer, los reglamentos jurídicos y administrativos necesarios para hacer cumplir y complementar la ley de ciudadanía del Reich.

Nuremberg, 15 de septiembre de 1935

Día de la Libertad

El Führer y Canciller del Reich

Adolf Hitler

El Ministro del Interior

Frick

Ley para la protección de la sangre y el honor alemanes del 15 de septiembre de 1935

Imbuidos de la conciencia de que la pureza de la sangre alemana constituye la condición imprescindible para la continuidad del pueblo alemán y animados por la voluntad indeclinable de asegurar el futuro de la nación alemana por todos los tiempos, el Reichstag ha sancionado por unanimidad la siguiente ley, que queda promulgada por la presente:

Artículo 1º

(1) Quedan prohibidos los matrimonios entre judíos y ciudadanos de sangre alemana o afín. Los matrimonios celebrados en estas condiciones son nulos aun si hubieren sido celebrados en el extranjero a fin de evitar ser alcanzados por la presente ley. .Nº 100 -Fecha de edición: Berlín, 16 de septiembre de 1935 1147 Nº 100 - Fecha de edición: Berlín, 16 de septiembre de 1935 1147
(2) Únicamente el representante del ministerio público podrá elevar una demanda de nulidad.

Artículo 2º

Queda prohibido el comercio carnal extramatrimonial entre judíos y ciudadanos de sangre alemana o afín.

Artículo 3º

Los judíos no podrán emplear en su hogar a ciudadanas de sangre alemana o afín menores a los 45 años.

Artículo 4º (1) Queda prohibido a los judíos izar la bandera del Reich o la enseña nacional como así también exhibir los colores patrios.

(2) En cambio quedan autorizados a exhibir los colores judíos. El ejercicio de esta autorización queda sometida a protección estatal.

Artículo 5º

(1) Quien infrinja la prohibición establecida en el artículo 1º será castigado con pena de presidio.

(2) Todo hombre que infrinja la prohibición establecida en el artículo 2º será castigado con pena de prisión o presidio.

(3) Quien infrinja las disposiciones de los artículos 3º o 4º será castigado con arresto en cárcel de hasta un año y/o el pago de una multa.

Artículo 6º El Ministro del Interior sancionará, previo acuerdo del representante del Führer, los reglamentos jurídicos y administrativos necesarios para hacer cumplir y complementar la ley de ciudadanía del Reich.

Artículo 7º La ley entrará en vigor el día siguiente a su promulgación; el artículo 3 sólo entrará en vigor a partir del 1º de enero de 1936.

Nuremberg, 15 de septiembre de 1935,

Día de la Libertad

El Führer y Canciller del Reich

Adolf Hitler

El Ministro del Interior

Frick

El Ministro de Justicia

Dr. Gürtner

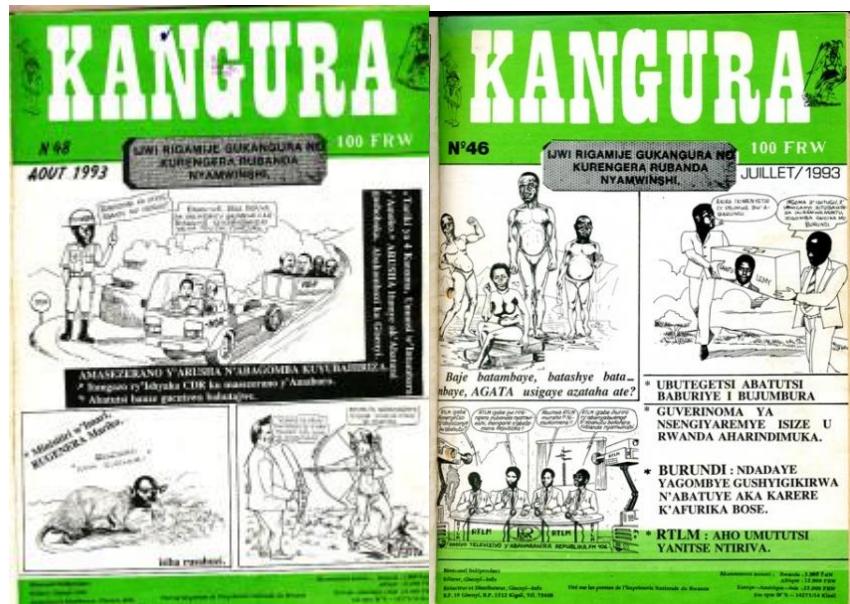
El representante del Führer

R. Hess

Ministro del Reich

ANEXO D

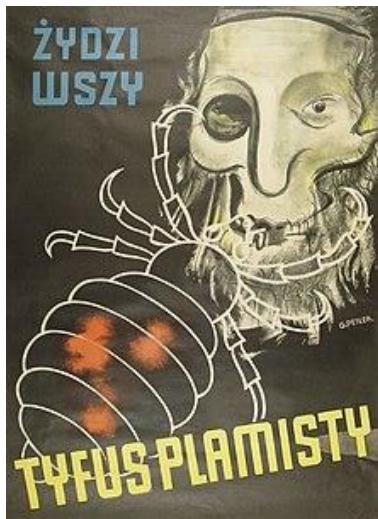
La propaganda racista en Ruanda



Fuente: Cecodhy. Centro de Educación y Comunicación para los Derechos Humanos
<http://www.cecodhu.net/2016/04/06/ruanda-los-titulares-del-odio/>

ANEXO E

La propaganda nazi contra los judíos



El cartel antisemita fue publicado en Polonia en marzo de 1941. En él se lee “*los judíos son piojos; causan tifus*”.

Fuente: Juan Gómez Bárcena: Hitler regala una ciudad a los judíos <http://juangomezbarcena.weebly.com/propaganda-nazi.html>



En este cartel se quiso vincular a las razas que se suponían inferiores con la ascendencia judía.

Fuente: United States Holocaust Memorial Museum

<https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/photo/propaganda-illustration-from-a-nazi-film-strip-the-caption-states-in-german-the-jew-is-a-bastard>

BIBLIOGRAFÍA

- De Lacger, L. (1939). "Le Rwanda. Le peuple, les races, la société in", *Grands Lacs*, nº 10-11-12.
- Fernández, I. (1997). "Retazos de África. Una mirada a la historia reciente de Ruanda." *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, nº 60.
- Gourevitch, P. (1999). *Queremos informarle de que mañana seremos asesinados junto con nuestras familias, Historias de Ruanda*, Barcelona, Ediciones Destino.
- Hatzfeld, J. (2004). *Una temporada de machetes*, Barcelona, Anagrama.
- Levi, P. (1995). *Los hundidos y los salvados*. Barcelona, Muchnik Editores.
- Levi, P. (2004). *Si esto es un hombre*. Barcelona, Muchnik Editores.
- Niyonsaba, C. (2011). *Orígenes de la ideología hutu-tusi en la tradición de los grandes lagos y sus indicios de superación*, Girona, Canisius Niyonisaba, .
- Pagès, A. (1933). *Un royaume hamite au centre d'Afrique. Au Rwanda sur les bords du lac Kivu*, Congo Belge, ARSOM.
- Rusesabagina, P., & Zoellner, T. (2007). *Un hombre corriente*, Barcelona, Península.
- Tadjo, V. (2003). *La sombra de Imana: viaje al corazón de Ruanda*, Barcelona, El Cobre.

WEBGRAFÍA

Ambos, K. (2009, 31 de diciembre). “¿Qué significa intención de destruir en un genocidio?”, *Comité Internacional de la Cruz Roja*. Recuperado de: <https://www.icrc.org/es/international-review/article/que-significa-intencion-de-destruir-en-un-genocidio> [Última visita 23-04- 2019]

Arenzana, J. M. (1994, 22 de junio). “El mayor campo de refugiados del mundo”. *El País*. Recuperado de :https://elpais.com/diario/1994/06/22/internacional/772236004_850215.html [Última visita 17-05-19]

Dominus, S. (2014). “Portraits of Reconciliation”. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/interactive/2014/04/06/magazine/06-pieter-hugo-rwanda-portraits.html> [Última visita 17-05-19]

Grzyb, A. (2019, 11 de abril). “El genocidio de Ruanda y los Medios: un debate aún abierto”. *Ethic*. Recuperado de: <https://ethic.es/2019/04/ruanda-genocidio-medios-comunicacion/> [Última visita 17-05-19]

Vázquez, D. R. (2017). “El genocidio de Ruanda: análisis de los factores que influyeron en el conflicto”. *Boletín IEEE*, nº 6. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO59-2017_Genocidio_Ruanda_DanielRguezVazquez.pdf [Última visita 21-04-19]

Waldorf, L. (2014, julio-agosto). “Genocidio, justicia y reconciliación en Ruanda”, *Estudios de Política exterior*, nº 160. Recuperado de: <https://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/genocidio-justicia-y-reconciliacion-en-ruanda/> [Última visita 24-05-19]